COMEDIA FAMOSA

LA PIEDAD EN LA IVSTICIA.

DE DON GVILLEN DE CASTRO.

Personas que hablan en ella.

El Rey de Vngria.
El Principe su hijo.
Atislao.
Ataulfo.
Feduardo.
El Marques.
Lotario.
Rodrigo truan.

La Reyna de Vngria.
El Rey de Boemia.
La Infanta su hija.
Celandio.
Aranda dama.
Celaura dama.
Vn Soldado.
Farfan truan.

Sale el Rey Feduardo, Ataulfo, y el Marques, y acompañamiento, y vanle dando memoriales.

1. Al verà mi pecho fiel
vuestra Alteza.
Rey. Ya lo entiendo,
si lo que venis diziendo
me dais en este papel.
1. No basta, porque es mejor.
2. Yo de mas de ser vn hombre
bien nacido.
Rey. Vuestro nombre
no viene aqui? 2. Si señor.
3. Yo soy vn Soldado,
que por mil partes herido
vengo, por auer seruido
Rey Distes fees? 3. Ya las he dado;
pero a vuestra Magestad
se las quiero yo dezir,
oyga. 2. Señor.

Rey. Que de oir?
dexadme, callad, callad,
detenedla, despedidla,
amenaçadla, dexadla,
que me ofende, pues me enfada.
Fed. Ya veis q̃ el Rey se ha enojado.
1. Es riguroso! 2. Es cruel!
3. Cuerpo de Christo con èl,
y con vos.
Fed. Quedo Soldado. 3. Reniego.
Fed. Pues soys leales
salios agora, y despues
le podreis dar al Marques
entre quexas memoriales.
Rey. No se que quieren de mi
mis vassallos, que me apuran.
Marq. Eres su Rey, y procuran
hallar su remedio en ti.
Rey. No les doy Ministros sabios
a quien cansen las orejas,
porque me afligen con quexas,
y me ofenden con agrauios?

© Biblioteca Nacional de España

El peso de mi Corona
entre ellos no se reparte?
No estriua la mayor parte
Marques en vuestra persona?
No administrais mi justicia?
No repartis mis mercedes?
Marq. Y sin embargos, ni redes,
de pasion, ni de malicia;
pero nunca humana ley
dexa à todos satisfehos,
si no la mide en los pechos
la seberidad del Rey:
Pues solo conque los ojos
rebuelue alegres, ò ayrados,
lo que el Sol en los nublados
suele hazer en los enojos.
Y de su luz el sentido
tanto el vassallo grangea,
que aunque premiado no sea,
se humana fauorecido;
y tan general consuelo
es el Rey de sus vassallos,
que les deue el gouernallos,
siendo imitador del Cielo,
dexandose ver siquiera,
aunque su indigna esperança,
dignos meritos alcança
para llegar a su Esfera;
pues tanto le satisfaze
en su mano la justicia,
que hasta la misma injustica
alaban si el Rey la haze:
y assi no para ir repartiendo
los meritos, y premiando
lo que vn Rey aun castigando,
quanto mas fauoreciendo.
Rey. Con tan necia ipocresia
quierras dezirme en rigor,
que dè. *Marq.* Perdona señor
que pues gouiernas a Vngria,
y el apetecido peso
sobre tu cabeça apoyas;
que les repartas tus joyas.
Rey Y que me quiten el seso.
Marq. Esto es ser Rey.
Rey. Será justo
morir yo? de que siruiera
el serlo, si no pudiera
hazer leyes a mi gusto:
necio estàs.
Marq. Esso promete
mi edad. *Rey.* Vete.
Marq. Pues es tal?
Rey. Oy despacha bien, ò mal
essos hombres, calla, y vete.
Ma. Callo, y voyme, hasta q̃ el Cielo
Rey. Hasta el alma me ha cansado.
Marq. Deste Reyno desdichado,
ya que no dicha, consuelo. *Vas.*
Ataul. De su libertad que es tanta.
vien se pudo presumir.
Fed Si te quieres diuertir
aqui esta el truan que canta.
Sale Farfan.
Farf. Cantarete vn tomo tal
que el lauro se le conceda.
Rey. Entre algun otro que pueda
decille que canta mal.
Fed. Si, porque aqueste enojado
siempre mas te ha diuertido
arrisca el quedar corrido
que el gusto el auer cantado.
Ataul. Yo asseguro que si empieça
a cantar que vendrà a ollo
como vn rayo Rodriguillo.
Rey. El Español rica pieça.
Farf. Es bufon desvergonçado,
atreuido, y mentiroso.
Ataul. Ya se muestra temeroso.
Rey Brabo miedo le has cobrado.
Farf. Aquien no da que temer
vn necio?
Ataul. Presto temblò.
Fed. No es poco.

© Biblioteca Nacional de España

Ataul. No digo yo.
Rey. Rodrigo deue de ser.
Sale Rodrigo.
Rod. Era agora de importancia.
Ataul. Ya esta temblando Farfan.
Rod. Ya no sabe donde estan
los trastes, la consonancia
se le ha baxado a los pies.
Rey. Buelues a templar?
Rod. Mi aliento
le destemplò el instrumento.
Far. En esso veràs qual es,
pues los como tu animales
tienen cierta antipatia
con la musica, y poesia.
Rod. Dos artes son liberales;
pero en ti no lo han mostrado,
pues aun no te saben dar
con que aciertes a templar:
que musico tan cansado!
Far. Que necedad tan prolija!
Rod. Algo de ciego ha tenido
aquel aplicar de oìdo,
y aquel torcer de clauija.
Far. Algo tienes de borracho.
Ataul. Ya esta perdido.
Fedu. Es verdad.
Rod. Con esta facilidad
a las veinte le despacho.
Rey. Dexale, y assi turbado
verè si acierta a cantar.
Fedu. Si harà, veras le acertar,
porque es musico estremado,
Rey. Como si temblando empieça
y corrido hablar no pudo?
Rod. Serà como es tartamudo,
que cantando no tropieça.
Can. Far. En el intrincado abismo
de los regalos de amor
el mas ciego vè mejor.
Rod. El se regala a si mismo;
[illegible] su Magestad
como tu de lo que entonas
merecias mil Coronas.
Far. Canto al menos la verdad
del arte acordadamente.
Rod. Y quantos la voz leuantan
que el Euangelio nos cantan,
y cantan malditamente.
Ataul. Dixiste bien.
Far. Quien viò
disparate tan gracioso?
no cantarè. *Vase.*
Rey. El va furioso.
Rod. Quieres que dure este goço,
veras conque ligereça
bueluo con èl en los braços.
Rey. Ve, corre, y hazle pedaços
la guitarra en la cabeça. *Vas.*
Ataul. Ya la lucha han començado.
Rey. Brauamente se han assido.
Fedu. La guitarra ha perecido,
la cabeça le ha quebrado.
Atal. Ya viene llorando duelos
el cuitado musiquillo.
Fedu. Y le ayuda Rodriguillo
con risa. *Far.* Iusticia Cielos
contra vn Rey.
Rod. Cierra los labios.
Rey. Dexalos, di, no repares.
Far. Que gusta de hazer pesares,
y viue de hazer agrauios.
Esto hazen los varones
insignes, y generosos?
Voy entre tantos quexosos
a embiarte maldiciones,
que ya tantos te las dan,
que el mundo te tiene en poco.
Fed. En la boca deste loco
veo cumpliose el refran. *Ap.*
Rod. Matarele, pues que quiso
desvergonçarse.
Rey. No, no,
buelue, vaya, dexalo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que antes le deue este auiso;
tanto se quexan de mi
mis vassallos?
Rod. A vn bufon das credito?
Fedu. Suspension
pon en esso. Rey. Harelo assi.
Sale vn Portero.
Por. Para entrar, vna muger
aunque principal llorosa,
pide licencia.
Rey. Es hermosa?
Por. Vn Angel deue de ser.
Rey. Quando a la hermosura ves
en mi la puerta cerrada?
Atau. Parecerate estremada,
si llora, y hermosa es?
Rey. Dizes bien, son marauillas
del gusto, estremadamente,
parece el cristal corriente
por las rosadas megillas,
pues dan vnos ojos bellos
con cristalinos despojos,
lenguas de fuego los ojos
para interceder por ellos.
Fed. Y assi alcãça, aunque fingiẽdo,
mas la muger obligando,
melancolica llorando,
que descompuesta riyendo
Atau. Hermosura, y compassion
enamoran infinito.
Rod. Son para el cuerpo apetito,
y para el alma xabon.
Sale Arcinda.
Arc. Perdoneme V. Alteza
si tan descompuesta vengo,
que tengo congoxa, y tengo.
Rey. Mas que còngoxa, belleça.
Arc. A penas me dexa hablar
el llanto: tengo vn esposo
enemigo tan forçoso,
que no le puedo obligar
con humana prouidencia,
con tierno amor, con fee pura,
con regalos, con blandura,
con constancia, y con prudencia,
en que consienta en mi vida
vn minuto de contento,
llenandome por el viento
como mis quexas perdida,
llorando mis desconsuelos:
pues con gusto pocos sabios
me tiene llena de agrauios,
me tiene muerta de zelos:
y siendo para ser tal
poderoso, y atreuido,
obligalle no han podido
a tratarme menos mal
tus Ministros, y assi yo
vine a ponerme a tus pies.
Rey. Barbaro sin duda es
quien a ti no te adorò;
el alma me has abrasado.
Arc. Ay Dios, de graciada he sido,
señor justicia te pido.
Rey. Si, pero fuego me has dado:
concedeme por los Cielos
remedio para mi amor,
y dandote yo mejor
remedio para tus zelos.
Arc. Mire señor V. Alteza
quanto mas me deuen dar,
Rey. Que otra cosa he de mirar
despues de ver tu belleça?
Arc. Soy honesta, y bien nacida,
con azero, y con valor,
para no perder mi honor.
Rey. No pierdes mas en mi vida?
Deme. La Reyna.
Arc. Del Cielo milagro deuio de ser
Rey O que cansada muger,
no me dexes sin consuelo,
no te vayas. Arc. A bolar
aunque sin alas me obligo:
muerta caì.

Rey.

Rey. Sabè Rodrigo quien es.
Rod. Y el mismo lugar
donde nacio, y donde viue,
y si te importa sabre
donde se entierra. *Rey.* Pues ve,
y vn gran gusto me apercibe. *V.*
Sale la Reyna, y el Principe Atislao, y Celaura.
Pri. Sera mi suerte dichosa,
si es que tu amor lo consiente.
Ataul. El Principe ciegamente
mira a mi Celaura hermosa.
Celau. Reportese V. Alteza,
mi Atislao me esta mirando.
Rey. Reyna a que venis mostrando
tal enfado V. Alteza?
Quereis, viue Dios
que entre estas dudas me aflijo.
Reyn. Que mireis a vuestro hijo
va tan hombre como vos.
Rey. Algun misterioso abismo
incluyen vuestras porfias,
pues venis todos los dias
con este motiuo mismo.
Reyn. Es que pongo desta suerte,
presentandoos su persona,
ceniza en vuestra Corona,
y memoria en vuestra muerte:
que el q̃ es padre, ha de aduerir,
viendo nuestro fragil ser,
que su hijo con crecer
nos pronostica el morir.
Demas de que si en los dos
la semejança contemplo,
temo en èl, cõ vuestro exemplo
las desventuras que en vos;
y assi procuro obligaros
por tan estraño camino.
Rey. Que afectado desatino
para cansarme, y cansaros.
Reyn. Señor. *Re.* dexadme q̃ hazeis?
soltad, mi Reyno os daria,
y aun el alma que no es mia,
por solo que me dexeis. *Vase.*
Fedu. Que terrible condicion!
quien no tiembla si le mira.
Ataul. Parece que con la ira
le rebienta el coraçon.
Reyn. Fauor le pido a los Cielos.
Pri. Muero por tan bellos ojos.
Celau. Siento tus tiernos enojos.
Atis. Sufro mis hasta dos zelos.
Reyn. Feduardo *Fe la.* Mi señora,
luego pensaua boluer.
Reyn. Mas aprisa has menester
tu consuelo, escucha agora.
La vida de vn Rey Christiano
en tan fuerte punto veo,
que confusamente lloro
lo que tiernamente siento.
Pues corre tras su apetito,
tan deslumbrado, y tan ciego,
que en su libre voluntad
cautiua el entendimiento.
Y no solo no repara
en que no assiste al gouierno
de Reyno tan dilatado,
y de oficio tan supremo.
Mas las vidas no perdona,
ni las honras, ni en su pecho
nunca la humana piedad
hallò seguro apossento:
tanto que casi señala
que quiere à pesar del Cielo
escurecer las verdades,
y boluer atras los tiempos.
De todo lo que resulta
tanto alboroto en su Reyno,
tal mancilla en su opinion,
tan grande aborrecimiento
de su persona, en los suyos,
que me anuncia vn mal sucesso.
Feduardo, y sobre todo
es dañoso el mal exemplo

que

que da al Principe mi hijo,
tan a sus costumbres hecho,
en quien tan a costa mia
hecha vn lince, quando veo
sus mesmas obligaciones,
tienen sus errores mismos.
Y como ofensas tan grandes
imagino, y considero,
contemplādo, aunque piadosos
tan ofendidos los Cielos,
confiada en su piedad,
y no en mis merecimientos,
entre sus nubes, sus rayos
me parece que detengo
con las Oraciones mias,
y pues que le agrado en esto,
agora en tu discrecion
medios humanos preuengo,
pues goças ya la priuança
que por tan ocultos medios
con el Rey te he preuenido
de tus partes, conociendo
que el ser principal, y honrado
mezclas con el ser discreto.
Comiença ya a disponer
Eduardo los efectos,
pos quien yo vea en el Rey
el fruto de tus consejos

Edu. Pienso que temes señora,
viendo mis merecimientos
indignos desta mudança,
ò incapazes deste empleo:
que inconstante en mi fauor,
y de su cuidado ageno
me descuido de seruirte,
y mi caida rezelo:
pues fia de mi verdad
que no assisto, que no pienso
mas animoso que altiuo,
y mas que ambicioso incierto,
sino en buscar vna luz,
que sin que le ofenda hiriendo,
suauemente en sus ojos
de zelos del alma abiertos.
Mas por fuerça es menester;
para en males que se hizieron
incurables con los años,
dificultar el remedio,
y quitalle a la violencia
la velocidad, teniendo
a la prudencia por norte;
y por ayudante al tiempo:
que los que estan diuertidos
en los vicios, los consejos
con rigor executados,
los precipita mas presto:
y pues la naturaleza
de nuestro Rey conocemos;
que es tan aspera esta fuente,
que a los que en èl emprendieron
a reducir sus costumbres,
y enmendar sus desafueros,
no preuiniendo su enojo
al declaralle sugeto,
cayendo de su priuança
le dexaron en sus yerros:
no es mucho que yo señora
proceda con tanto tiento,
y aprobandole sus vicios
quiera lograr tus deseos
poniendo en sus lasciuas
crueldades, burlas, y juegos
cautelosamente lazos
de obediiencias, y de exemplos,
en que en su aduertencia caiga,
y donde pueda, cayendo
en la quenta, dalle al alma
la luz del entendimiento:
porque ni con viua voz
el Predicador mas bueno,
ni el mas perfecto Letrado
con admirables conceptos
tanto auiuan las memorias,
ahieren tanto en los pechos

co-

© Biblioteca Nacional de España

como la conciencia misma
de los Christianos discretos,
auisada muchas vezes,
y aduertida en los sucessos,
que en los frageles humanos
las edades dispusieron:
y pues el Rey mi señor
con cortesa, y con estremo;
aunque deprauado el gusto,
tiene tan diuino ingenio
dando lugar a que liga
este estilo disponiendo
como el mismo se reduzga
quando se conozca el mesmo.
Reyn. Tan contenta Eduardo,
tan agradecida quedo,
que admiro tu discrecion,
y tu parecer aprueuo,
y mi gracia, y mis fauores
para siempre te prometo:
vete por si espera el Rey.
Fed. La tierra que pisas beso. *Vas.*
Reyn. Oye Principe.
Princ. Señora:
mia has de ser si no muero.
Atis. Muerto me tienes Celaura.
Celau. A la noche nos veremos.
Atis. Y moriran en tus braços,
dichosamente mis zelos. *Vanse.*
Salen el Rey, Ataulfo, y Rodrigo de noche.
Rod. Esta es la Calle.
Rey. Y la casa?
Rod. Aurè de estudiar primero,
tan ciega la noche passa.
Rey. Con esso estàs majadero,
quando el alma te me abrasa.
Ataul. Presto. *Rey.* Es bella muger,
vila llorando, y agora
muero por boluella a ver.
Rod. Vna, dos, tres.
Ata. Lo q̃ llora, hechiço debe de ser,
porque enti espanta señor
tan presto amor. *Rey.* Es locura
del gusto, que a ser amor
obligara con blandura,
pero aprieta con rigor;
mi apetito desbocado
me lleua volando a vella.
Ataul. Y tos llegando el cuydado,
no bastarà el pretendella
por vn papel, o recudo?
Rey Graciosa flema seria,
ello en qualquier libertad
lo permite la osadia,
y no consiente igualdad
con la de todos la mia:
el ser Rey que fuera en mi,
si lo apenas deseado
no facilitara assi.
Ataul. Como? *Rod.* Esta es.
Rey. Has hallado ya la casa?
Rod. Señor si. *Rey.* Entrarè.
Ataul. Estarà mal
si ha de ser a su disgusto,
porque es muger principal.
Rey. Esso es falsa para el gusto:
llama. *Ataul.* Espera, no hagas tal,
y su marido?
Rey. Yo harè que sea mi intercessor
si le hablo. *Ataul.* No sè,
porque es hombre de valor.
Rey. Necio estas.
Ataul Si harè.
Deut. Muerto soy Virgen Maria,
justicia justicia Cielo;
pero no ay Rey en Vngria.
Rey. Que ha sido aquello?
Rod. Verelo,
entendi que era de dia.
Rey Quien viene?
Ataul. Dos hombres son.
Salen dos hombres.
1. Grandes vicios tiene el Rey,

© Biblioteca Nacional de España

es vn Comodo, vn Neron.
2. Al gusto tiene sin ley,
y la vida sin razon.
1. Temo que le alcançarán,
y presto, las maldiciones
que sus vasallos le dan. *Vanse.*
Rod. Darèlos sendos hurgones?
Rey. Dexalos. *Rod.* Borrachos van.
Re. Aunq̃ el hallar quẽ me aduierta
de que estoy aborrecido,
algo me aflige, y despierta:
mas que importa que ayas ido,
llama, derriba essa puerta.
Ataul. Gente viene.
Sale el Principe, y dos criados.
1. V. Alteza
mire si fue justo entrar
con tal rigor, y aspereça
en su casa, a su pesar.
Prin. Esso pudo su belleça,
mas porque mi mocedad
culpais, pues los mismos daños
veys en mi padre? Y mirad
si tiene otros tantos años
como yo tengo. 2. Es verdad.
Rey. Que escucho! cada razon
salta del sentimiento
ha sido mi coraçon,
mas ciega el entendimiento
el fuego de la pasion:
llama a essa puerta.
Rod. Ya llamo.
Asomase vn escudero arriba.
Escu. Quien va? Quien es?
Rodr. Dios os guarde.
Escu. Y a vos, y todo.
Rod. Vuestro amo està en casa?
Escu. Viene tarde.
Rey. Ya venturoso me llamo:
el Rey os habla, escuchad,
conoceisme?
Escu. Estoy temblando.
que es riguroso.
Rey. Baxad presto, corriendo.
Escu. Bolando.
Rey. Abrid la puerta, y callad,
todo amigo se concierta
medido con mi deseo.
Rod. Para ti no ay cosa incierta.
Rey. Escucha.
Sale Lotario marido de Arcinda.
Lot. Turbado veo
ay dos hombres a mi puerta.
Ataul. Alli vn hombre està parado.
Rey. El sea tan mal venido,
como disgusto me ha dado.
Ataul. Y si es que fuesse el marido
del dueño de tu cuidado?
Rey. Seria cosa pesada para mi.
Ataul. Llegarè a ver quien es.
Rod. Desnudo la espada.
Ataul. El mesmo deue de ser.
Rey. Resolucion estremada,
llega, y matale.
Ataul. Señor.
Rod. La puerta abrieron
Rey. Sin duda
matalle serà mejor.
Ataul. Señor, señor.
Rey. Sin tu ayuda
podrè yo hazello.
Cierra el Rey con èl, y metele dentro.
Lot. Ha traidor!
mi mala vida me ha muerto,
Dios mio.
Rey. Bien queda assi.
Ataul. Que terrible desconcierto!
Rey. Que es la muerte para mi
el tener el gusto incierto,
y mas vale vn gusto mio
que no vn millon destas vidas,
hasta que amoroso Rio
de mi gusto te despidas,

ro.

© Biblioteca Nacional de España

todo a ser desvario.
Rod. Porque no tema el Portero,
embayna señor la espada.
Rey Seguidme, que goçar quiero
esta muger obligada
con terneça, y con azero.
Vanse, y sale Atislao, de noche.
Atis. Con que colmada alegria
a la seña respondi,
abriò la ventana? Si.
Sale arriba Celaura.
Celau. Mi Atislao? *At.* Celaura mia?
Cel. Mucho he tardado. *At.* Assi es,
mas vna larga esperança
aumenta con la tardança
el bien que goça despues.
Celau. Conq̃ ha seruido de aumẽto
tardar por culpas agenas,
comprando a costa de penas
mas glorias el pensamiento.
Me pesa de auer tardado,
porque a reñirte he venido
en los zelos que has tenido
las congoxas que me has dado.
Atis. Si huuiera sido con ellos,
no fiar de tu valor,
pudieras culpar mi amor,
y aunque muriera con ellos:
mas solo los he tenido
de ver por tu rostro hermoso
vn cuidado poderoso
en vn Principe atreuido.
Pues si mi discurso alcança,
que en la suma diligencia
se rinde la confiança;
mira si en mis zelos sabios
puedo aun con casos menores
ir preuiniendo temores,
y estar rezelando agrauios:
de mas de que por el llanto,
que en mi alegre viene a ser,
solo amor he menester
mi bien, pues te adoro tanto;
que zeloso, aunque contento,
estoy con sabrosa ira,
de que claro el Sol te mira,
y te toca manso el viento.
Celau. Quando no te assegurara
de esta fuerça, y de tus danos,
en mi amor de tantos anos
vna fee tan pura, y clara,
seguro pudieras ver
mirando mi calidad,
que en la honesta voluntad
no ay fuerte humano poder:
y assi de la mia espera
que serà con pecho entero
para el Principe, de azero,
aunque para ti es de cera.
Pierde el cuydado, y aduiette
que yo pues que soy tu vida,
solo he de verme rendida
a tu gusto, ò a mi muerte.
Mas si para tu descanso
gustas que yo me retire,
donde por ti no me mire
claro el Sol, ni el viento manso,
me irè, por darte contento,
siendo de tu amor crisol,
donde no me mire el Sol,
donde no me toque el viento:
Quanti mas que ellos cuidados
perderàs siendo mi esposo,
saldrà alegre el Sol hermoso,
desharanse estos nublados,
pues la Reyna mi señora
lo anuncia.
Atis. Dichosa palma;
a no remitillo al alma
como respondiera aora?
Ella te diga por mi
lo que por tu causa sienio.
Celau. Oye. *Atis.* Espera
Celau. Ruido siento, es gente?

© Biblioteca Nacional de España

Atif. Pienso que si.
Salen el Principe, y los dos criados.
Prin. Contemplarè las paredes
de sus aposentos, pues
llegad a saber quien es, (tros)
ò uno. 1. Fiarte puedes de nosо-
Atif. Que a tanto llegan?
2. Quien es?
Atif. Soy vn hombre, no lo veys?
1. Dezid el nombre.
Atif. Esse es mucho atreuimiento.
Prin. Matadle, pues tiene brio:
dexadme a mi, desviad.
Atif. Es el Principe? Esperad.
Prin. Es Atislao? *Atif.* Señor mio?
Perdoneme V. Alteza
viendo mi disculpa honrada,
pues ya està a sus pies mi espada,
y en sus manos mi cabeça.
Prin. Que hazes aqui? Que indicio
das de traidor, perder puedes
destas heroicas paredes
el coronado edificio
el respecto. *Atif.* La pasion
te ciega, pues deste afecto
confiesso el poco respecto,
pero niego la traicion.
Quando lo ha sido el querer
hablar por esta ventana,
a quien ha de ser mañana
mi esposa?
Prin. Y quien ha de ser?
Atif. Celaura. *Pr.* Que dizes, Cielos!
agora si eres traidor,
no ves que la tengo amor?
No ves que muero de zelos?
Atif. No sabes señor, que ya
es mi estrella tan dichosa,
que tu madre por esposa
me la ofrece, y me la da?
Prin. Por vida del Rey, por vida
del alma que tengo en ella,
que si aspiras solo a vella
con esperança atreuida,
quanto mas a ser su esposo,
que ha de lograr mi esperança
vna atreuida vengança,
vn castigo riguroso;
y aun agora he de matarte,
si palabra no me das
de que no te casaràs
con ella. *Atif.* Bien puedo darte
la vida, y merecerè
no siendo con tal victoria
merecedor de su gloria,
el ser martir de su fee:
mas essa palabra no
darè, aunque pierda mil vidas,
porque aunque tu me la pidas
no he de cumplirtela yo
Prin. Matalde.
Celau. Que escucho! es mucha
mi desdicha, quien pudiera
Prin. Apartad.
Celau. Principe escucha.
Prin. Celaura. *Cel.* Señor escucha
si dexas de ser cruel,
pues en tal termino estoy,
yo la palabra te doy
de no casarme con èl.
Prin. Yo la tomo, vete luego.
Atif. Pues tal mi desdicha ordena
a eternizarme en la pena,
y a consumirme en el fuego:
conque riguroso espada
me mataste? Ha fementida!
Celau. Vete agora con la vida,
que despues no importa nada.
Prin. Señora. *Atif.* Sino pensara
que con vana intencion fuera,
matando agora muriera,
muriendo agora matara.
Cel. A Dios. *Prin.* Ha Celaura mia,
escucha, espera, señora.

Celau.

© Biblioteca Nacional de España

Celau. Miralo imposible agora,
pues que ya amanece el dia. *Vase.*
Prin. Entrôle, y muerto he quedado
mas pues me siento morir,
viue Dios que ha de cumplir
la palabra que me ha dado.
Vanse, sale alborotado el Rey.
Rey. Es posible Cielo santo!
pues siendo vn roble, vna peña,
vna cosa tan pequeña
pueda inquietarme tanto?
Que haze en mi tan grãde efecto
cosa tan vil? Donde voy?
Viuen los Cielos que estoy
mas corrido que inquieto.
Sale Feduardo, y Araulfo.
Fedu. Hasta la sala ha salido.
Araul. Tan furioso que no ha dado
ocasion de auer osado
preguntalle que ha tenido
Rey. Vioseme tal de mi valor?
Si esto me aflije que aguardo?
Araulfo, Feduardo,
donde estays? *Araul.* Señor.
Fedu. Señor que teneis?
Rey. Por este oìdo
vna pulga se me ha entrado,
que me tuuo desvelado,
y ya me tiene afligido,
y con tan grande estrañeça
me ofende, mi fee os empeño
que este Palacio es pequeño
para sola mi cabeça.
Fedu. No es esta mala ocasion,
en ellas facilidades,
verás las fragilidades
humanas que tales son.
Pues vna fuerça fundada
en tan vil naturaleça,
descompone vna cabeça
no menos que coronada,
quando mas con altaneras
memorias, y gustos varios,
no cuidas de los contrarios
que amenazan tus Fronteras,
fundada en los vicios solos
de tu valor, que es profundo,
y no temiendo aunque al mundo
se le desquicien los polos.
y pensando que aun no ossara
sin gusto de tu persona
deslumbrarse en su Corona
del Sol bello la luz clara;
pôrque assi te desengaña
te quiso el Cielo mostrar
que te puede atormentar
vna pulga cosa estraña.
Rey. Tienes razon; pero llega,
y meteme, pues es tal
en el oìdo vn puñal
ven. Fedu. Tu enojo sosiega,
y buelue a poner la palma
de la mano en el oìdo.
Rey. Que de impulsos he tenido
que me atormentan el alma.
Aquel hombre que matè
para conseguir su afrenta
como en sombras me atormẽtò
con su sangre, rigor fue
Sale vn Soldado.
Sol. Dexadme, Cuerpo de Dios
con la casa, y los Porteros:
he de hablalle, aunq̃ estè encuros
Fedu. venis loco, estays en vos?
Sol. Estoy tan desesperado,
que he de perderme.
Rey. Quien viene?
Araul. Mira que esta el Rey aqui.
Sol. Que tiene?
Fedu. Vna pulga se le ha entrado
por el oìdo.
Sol. Pues yo he de hablalle.
Araul. Espera
Sol. Tambien mi voz entrara

© Biblioteca Nacional de España

por donde vna pulga entrò.
Rey. Que es esso?
Sol. Yo soy, que vengo
retuelto entre furias locas,
a dezirte con las bocas
de las heridas que tengo;
que se turban los estados,
y las ofensas se animan,
quando no premian, y estiman
los Reyes a los Soldados;
y que por ti, pues no dexas
de los vicios los desvelos.
se leuantan a los Cielos,
de tus vassallos las quexas,
y que temas pues oydas,
tan justamente serán,
que contra ti baxarán
de alla en rayos conuertidas.
Rey. Matadle, esperad, dexadle,
que a castigalle me obligo
con vn exemplar castigo,
prendedle, asidle, matadle.
Sol. Vamos, pues al fin ha oido,
y aunque a morir, mas premiado
voy auiendo descansado,
que si huuiera enriquecido. *Vase.*
Rey. Que he visto! que siendo quien
me aduierte tan ciertos daños,
atrevidos desengaños
oyen los Reyes tambien;
apassionado, y despierto
me cerca vna confusion,
en la duda la razon
por muchas partes aduierto.
Fed. Variamente han ayudado.
Rey. Notables congojas siento
en mi vario pensamiento,
vna pulga, y vn Soldado.
Fed. Mejor parece que estas?
algo pienso que reposas?
Rey. Suspendieronme otras cosas
que ya me inquietan mas:
que soy tan aborrecible, dì?
Fed. Señor, la Magestad.
Rey. Dì Feduardo verdad:
esto es cierto?
Fed. Es infalible,
a todos en general.
Rey. Que dizes, dì? *Fed*. Que si digo.
Rey. Pues algun honrado amigo,
algun vassallo leal
no pudo auerme aduertido;
porque yo tuue pensado,
que era vn Rey, no muy amado,
mas no muy aborrecido.
Fed. La verdad siempre es cobarde,
y assi desnuda en la ley,
a los oydos del Rey,
ò no llega, ò llega tarde;
pues medrosa de su ira,
suele llegar tan pesada,
tan vestida, y tan dorada,
que se conuierte en mentira:
y assi aduirtiendo infinito
en su valor esta quexa,
soberuios Palacios dexa,
y humildes choças habita:
por essa causa veras,
con daños propios, y agenos,
que siempre le tiene en menos
a donde importare mas.
Rey. No poco me importa a mi:
ciego estuue? *Fed*. Si señor.
Rey. No me aflijas, que en rigor
no soy yo Rey?
Fed. Señor si.
Rey. Pues que me puede importar?
en los mios no ha de ser
forçoso el obedecer?
y en mi seguro el mandar?
aunque vna lengua arrogada
se me atreuiò a mi respeto,
quien se atreuerà al efeto
de mi braço, y de mi espada?

© Biblioteca Nacional de España

viue el Cielo que en Vngria,
en vn punto harè mas pieças,
y cortarè mas cabeças
que quimeras tengo agora.
Vn impulso temeroso
ma afflige, ay de mi! que siento
de mi propio pensamiento
parece que estoy medroso,
mi conciencia es mil testigos
contra mi, dexame, espera,
no me ahogueis, salios fuera,
bolued, escuchadme amigos:
loco estoy, llegad los dos;
pero yo al temor me allano?
Fed. Otra vez prueua la mano.
Rey. Cobarde soy viue Dios,
no tuuo el mundo otro Reyes
mas crueles, menos sabios,
que cautaron mas agrauios,
y guardaron menos leyes?
Fed. Huuieraste consolado
leyendo los que ha tenido;
pero como siempre has sido
a otra costumbre inclinado,
a esso no te acostumbras
en vn Rey tan importante,
pues que te pone delante
vn luzero que le alumbra,
vn Norte nunca eclipsado,
y siempre de Sol vestido,
vn consejero atreuido,
sin nota de mal criado:
en quien mira desengaños
tan claros, y tan espressos,
que por passados sucessos
luzen venideros daños:
y a ti sin duda te tira,
con vn exemplar consuelo,
menos cobarde el recelo,
y la pasion menos fiera,
el mirar en las historias
de los Cesares Romanos,
tan crueles, tan tiranos,
tan lasciuos, tantas glorias
notable aliento te diera,
el saber que de vn Neron,
por solo gusto, ocasion
para que Roma se ardiera,
mas a la graue persona
de su madre incierto al bella
con su imperio, por ser ella
la que le dio su Corona,
aplico varios cuydados
a vizios tan insolentes,
que no fueron de las gentes,
ni vistos, ni imaginados;
prouò diuersos empleos,
riguroso vario injusto,
solo en las leyes del gusto
aplicando los deseos.
Al fin el huuiera sido
el hombre de mejor vida,
porque a su apetito asida
siempre la huuiara tenido,
a no auersela quitado
con azero riguroso
vn tumulto poderoso
de su pueblo alborotado.
Rey. Mataronle?
Fed. Los rigores
de muchas traydoras manos,
que hazen los Reyes tiranos
a los vassallos traydores,
con las mismas libertades.
Tambien Comodo, Imperò,
y aun pienso que le excediò,
sino en vizio, en crueldades
dando de la misma suerte
causa de mayores daños.
Rey. Viuiò mucho?
Fed. Pocos años. *Rey.* Y muriò
Fed. La misma muerte.
Del Leogabalo leyeras
tan estraordinarias cosas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que parecen fabulosas,
pero fueron verdaderas;
este fue mas inclinado
a deleytes que a rigores,
gustos de tratar de amores,
siempre vngido, y afeytado,
desnudas muchas doncellas,
su triunfal carro tirauan,
para lo qual las buscuaan
las mas nobles, las mas bellas,
entre manjares sabrosos,
siempre en su mesa infinitos,
busco los mas esquisitos,
porque fueran mas costosos:
por donde sus pies ponian
las plantas que le adorauan,
frescas flores arrojauan,
oro molido esparcian.
Y assi en el mundo ha dexado
opinion, fama, y renombre,
de que llegò a ser el hombre
mas vicioso, y regalado.

Rey. Y murio?

Fed. Infelizmente,
huyendo ciego, y turbado,
al peso de su cuydado,
de la furia de su gente;
cayò en tan sucio lugar,
que aun no se puede dezir,
donde pagò con morir
la imprudencia del Reynar:
de otros te fuera diziendo,
pero ya te cansaras.

Rey. Bueno està, no mas, no mas,
Fedardo ya te entiendo,
ya tu lealtad descubierta,
en tu prudente artificio,
me muestra por vn resquicio
vna luz que me despierta;
como en la falda de vn monte,
ya me amenaça vna lumbre
resplandeciente en su cumbre,
dilatada en su Oriçonte;
y a declararme dispuesta
las tinieblas de hasta agora:
mas que es esto vos señora
afligida, y descompuesta?

Salen la Reyna, Atislao, y Celaura.

Reyn. Yo descompuesta yo triste,
yo temiendo, yo llorando,
vengo a ponerme a tus pies,
vengo a morir a tus manos;
porque ya en el pecho mio,
como mio ha reuentado,
congoja de tantos dias,
paciencia de tantos años,
y assi se arreuen saliendo
en la presencia de tantos,
mis lagrimas a los ojos,
y mis quejas a los labios:
tu hijo, que ya no mio,
pues con tu exemplo criado
hereda tus condiciones,
cruel a mis desacatos,
a tu decoro atreuido,
y contra Atislao ayrado,
con el azero desnudo,
y con el pecho inhumano,
de mucho fauorecido,
de algunos acompañado
que su priuança apetecen,
y acreditan sus engaños:
hasta en mi mismo retrete
entro tan ciego, y tan brauo,
que no fue poca ventura
no matalle entre mis braços:
tanto me perdio el respeto,
que me dixo, que si caso
con Atislao à Celaura,
porque en el viue penando,
hasta de la sangre mia,
de tu Rey no desdichado
veran corrientes los rios,
veran teñidos los campos,

© Biblioteca Nacional de España

y como le vi tras esso
furioso, y acelerado,
de los dos tan ofendido,
y para mi tan ingrato;
huyendo de sus rigores,
con tan descompuestos passos,
aqui me vine con ellos,
donde nos sirua de amparo
tu presencia, y tu piedad,
aun quando tenga en su mano
poderosa la justicia,
los poderes limitados.

Rey. Vè por el Principe, y vè
tambien por aquel Soldado
que fue preso, ò Cielo justo!
que exemplos! que desengaños
abren mis cerrados ojos,
y rompen mis ciegos laços?

Vase Feduardo.

Atis. Cosa estraña, nunca el Rey
vi como aora, mezclando,
la cordura, y el enojo.

Reyn. Yo le miro, y no le hablo
de suspensa, y de medrosa.

Atis. Quien no le mira temblando,
tan severo se passea,
que pienso que el Sol parado
le presta los arreboles,
y le respeta los passos.

Celau. En mi justicia animosa,
te consuelo, y me señalo.

Arci. Por ti mi Celaura bella
gloria seran los trabajos.

Sale Arcinda con manto.

Arc. Vea como el Cielo el mundo,
en mi pecho lastimado,
tan insolentes afrentas,
y tan injustos agrauios,
y desde el Cielo a la tierra
baxen vengativos rayos
contra vn Rey.

Atis. Que dizes: calla.

Arc. Matadme, que de esso trato.

Rey. Dexada dezir señora,
mientras de verguença callo.

Arc. Digo, que a mi noble alvergue,
aun menos rico que honrado,
con miedos de duro acero,
y fuerças de injustos braços,
mi casto lecho manchaste,
robaste mi honor guardado,
y quando yo esta desdicha
baña con terneza al llanto,
a mi malogrado esposo,
muerto de tus propias manos,
me pusierõ en las mias;
quien vio rigor tan estraño!

Secan al Principe, y al Soldado.

pues Vngaros, siendo agora,
sino viles, desdichados,
como no corre mi honor
por vuestra cuenta este agrauio?
vengança, vengança os pido,
hazedlo, consideradlo,
que ha dexado de ser Rey
vn Rey en siendo tirano.

Reyn. Sosiegate vn poco amiga.

Arc. Solo tu pudieras tanto.

Rey. A los ojos de la tierra,
como los ojos leuanto,
pues estan ya no tan ciegos,
aunque no del todo claros.
A vuestra madre, y mi esposa,
perdeis el respeto, Carlos:
que causas os ha mouido,
o que locura obligado?
Principe, no respondeis?

Prin. Los amores me abrasaron
de Celaura, y Atislao;
agora en zelos me abraso!
ofendido justamente,
pues auiendole mandado,
que suspendiesse su empleo,
faltiendo dudoso el cato;

© Biblioteca Nacional de España

anoche resuelto, y loco,
con vn no atreuido, y claro
prouocò la furia mia;
pero señor quando estamos
viendo libertades tuyas
reprehendes las que hago,
con tanta mas ocasion,
y con tantos menos años.
Rey. Dezis bien, razon teneis,
yo me confiesso culpado,
del mal exemplo que os di,
y assi de corrido manso,
lo hecho hasta aqui os perdono,
mas pues seguisteis mis passos
hasta aqui, de aqui adelante
seguildos hijo, imitaldos;
pues por no ver otra vez,
que me hable libre vn Soldado,
vna muger me auerguençe,
me reprehenda vn vassallo,
me pierda vn hijo el respeto,
y mi esposa sienta tanto
estas desventuras mias,
prometo a los Cielos Santos,
que siendo toda mi vida,
Rey tan justo, que guardando
el rigor de la justicia,
nunca torcida en mi mano,
serè vn exemplo en el mundo,
tan permanente, y tan claro,
que anime a los venideros,
y escurezca los passados:
y para empeçar a serlo,
desde agora Feduardo.
porque disponga mi oydo,
siempre prudente à mi lado
alentarà mis consejos,
y aliuiarà mis cuydados:
a este Soldado atreuido
le doy treinta mil ducados,
por que fue su atreuimiento
despertador de mi engaño;
pero vayase con ellos
de mis Reynos desterrado,
q̃ aunque es tal vez prouechoso,
nunca es libre el buen vassallo.
Sol. Tus pies beso, y considero
me contento, y pagado.
Rey. A essa señora pues no
puedo mas con quanto valgo,
la ofrezco en lo venidero,
la enmienda de lo passado;
y tan otro me conozco,
que si como Rey Christiano,
lo huuiera sido gentil,
a vna pulga, vn simulacro
le leuantara en vn Templo,
pues fue el primer desengaño
que oyò entrarse por mi oido
a despertar mi cuidado:
tu Arislao dale a Celaura.
Pri. Yo señor. *Rey*. Dale la mano,
y Principe no repliques,
reporta el pecho, y el labio;
que si el respeto me pierdes,
viue el Cielo Soberano,
que como a vn hidalgo pobre,
en vn publico tablado
te cortarè la cabeça.
Prin. Confuso quedo, y turbado.
Reyn. Esto para dichas mias
del Cielo fueron milagros.
Fed. Bien logrè mis esperanças.
Rey. Bien premiarè tus trabajos.
Arist. Dichosamente te adoro,
Celau. Dichosamente te gano.
Prin. Tu le perderàs muriendo,
y yo viuirè rabiando.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey de Boemia, el Marques, y Ataulfo.

Marq. Y de ver vn casamiento

© Biblioteca Nacional de España

dichosamente acertado,
hasta el Sol, si no parado,
parece que està contento.
R.Bo. Y en mi efectos tan estraños,
causan glorias tan vfanas,
que si no escasan mis canas,
piensan que alegran mis años,
dandole la dicha mia
mil gracias al Cielo Santo.
Ataul. Al mundo pondran espanto
juntos Boemia, y Vngria.
Marq. Y mas si le dan los Cielos,
de nuestros ruegos mouidos,
herederos parecidos
a tan heroycos abuelos.
R.Bo. Que tan notable mudança
hizo vuestro Rey?
Marq. Fue cosa
en la Fè mas milagrosa,
como incierta en la esperança,
pues tan del Cielo influido,
en las virtudes florece,
que vn antipoda parece
en lo que es, de lo que ha sido:
la primera diligencia,
con que mejoro su estado,
fue, hazer del viuir passado
tan publica penitencia,
que de su exemplo instruidos
la noble, y plebeya gente,
quedò mas confusamente
de edificados vencidos.
Despues, viendo amenaçada
del comun contrario a Vngria,
fue a castigar su osadia,
y probò tambien su espada,
que auiendole retirado
las manos en la cabeza,
fue con triunfante grandeça
recibido, y celebrado,
dando aplauso general
a los suyos en su tierra,
donde despues que en la guerra
fue otro Pirro, otro Anibal,
procede tan soberano,
tan prudente, y tan capaz
de todo, que es en la paz
otro Numa, otro Trajano,
de cuyo exemplo tenemos
en el Principe libranças,
que animan sus esperanças,
aun a mayores estremos.
Ataul. Y mas añadiendo agora
al ser donde siempre assiste,
tal valor el que le diste,
a quien nos das por señora.
R.B. Por lo menos lleuarà
mi hija intenciones buenas.
Sale la Infanta.
Inf. El alma llena de penas
en mi viue, y sin mi està.
R.B. Su poca salud ha sido
causa de que nos ha dado
este lugar. *Marq.* Procurado
con la dicha que ha tenido.
Inf. Alçad.
Mar. Honre V. Alteza
nuestras bodas con su mano,
Inf. Para esso aun es temprano,
Ataul. Que grauedad!
Marq. Que bella es a! R.B. Dadsela.
Inf. No esteis assi.
R.B. Dadla hija.
Inf. Ay horas tristes! *Ap.*
lebantaos, aunque venisteis
para derribarme a mi.
Marq. Aunque tan dichosamente
estremos de tu alegria
espera ya toda Vngria,
solo el Principe lo siente,
quexoso de su esperança,
quexoso que logra tarde
su deseo. *Inf.* Dios le guarde:
de mi pena, si le alcança.

R.B.

© Biblioteca Nacional de España

R.Bo. Pues disimulatan poco
el disgusto conque viene,
y a mi el enojo me tiene
en sus sinrazones loco,
desbiarele la ocasion
que muestra en su desaneo,
vamos que ya mi deseo
le ofenden las dilaciones,
y quiero con breuedad
disponer lo concertado,
demas de darme cuydado,
esta lenta enfermedad
de la infanta, cuyos daños
la tienen desta manera.
Marq El Cielo salud entera
le conceda muchos años.
Inf. El os guie.
At. Descontento muestra biẽ claro.
Marq. Es ansi. *Vanse.*

Queda la Infanta.

Inf El Cielo me guarde a mi
de mi propio pensamiento:
ay Celandio, en que ha parado
tantas fineças de amor,
tenido con mas rigor,
que con firmeça pagado?

Sale Celandio.

Cel. Falsa amiga, ingrata bella,
si podrè verme en tus ojos
con tan injustos enojos,
y con tan justa querella?
Inf. Celaudio, con pena igual,
donde vas? quien te ha traido?
podrè darte el bien venido,
pues bienes à ver mi mal?
podrè, viendome en los braços,
donde sin alma me dexas,
escaparme de tus quexas,
sin que me muera en tus braços?
no me hablas? no te admiras,
mirandome el pecho abierto,
de que ya no me ayan muerto
las saetas que me tiras?
Tienes razon, mas te paga
mi amor, pero satisfecho
el tuyo, dexa en mi pecho
con esse enojo essa daga.
Cel. Que osas en tiernos despojos,
ha cruel, quien tal pensara!
no solo verme la cara,
pero mirarte en mis ojos
quando yo turbado, y ciego,
por ellos en mis congojas
rebiento lagrimas rojas,
y arrojo amoroso fuego,
por ver con tan ciertos daños,
con tu mañoso artificio,
derribado vn edificio
que fabriquè en tantos años.
No te aberguenças del modo
conque ves el pecho mio,
quando creì que mi tio,
y tu padre, injusto en todo,
empleara en mi persona,
con aplauso de la gente,
y tuyo, dichosamente,
tu hermosura, y tu Corona,
y no lo o por tì embia
para quitarme este bien,
sino que mandara tambien
que yo te acompañe a Vngria,
donde vea, ha Cielo Santo!
que a otro dueño el fruto dè
vn arbol que cultriuè
en el agua de mi llanto?
Infan. Primo.
Celan. Y tras tanta terneça?
que no tuuiesse tu amor
vn atomo de dolor,
nì vn minuto de terneza.
Inf. La tuuo, tiene, y tendrà,
mientras durare la vida,
pero a la obediencia asida,
parece que muerta està

© Biblioteca Nacional de España

de mi padre. *Cel.* De tu mudança,
que ha vencido tu valor:
quien mas padre que el amor
ſi es hijo de la eſperança?
Inf. Tenle en mi por inmortal,
y ſino quieres matarme,
no dexes de acompañarme.
Cel. Donde? *Inf.* A Vngria.
Cel. Vioſe tal:
para que? primero iria
al hierro de vna cadena.
Inf. Para hallar en ſangre agena
mas laſtima que en la mia.
Celau. Como?
Inf. Voy con cierto intento,
en nueſtro fauor fundado:
primo alienta mi cuydado,
y anima mi atreuimiento,
no me dexes, ven con migo,
donde veras. *Cel.* Que he de ver?
Inf. El tiempo ſolo ha de ſer,
de mi firmeça teſtigo.
Celau. Engañaſme? caſi eſtoy,
porque otro eſtremo me deuas,
ſi por los ayres me lleuas,
en tus confianças voy;
pero aduierte que deſpues
ſi halla me tienes zeloſo
de tu guſto, con tu eſpoſo,
hemos de morir los tres;
voſotros dos, a mis braços,
prouando mi fuego ardientes,
y yo a los de tanta gente
como alli mi haràn pedaços.
En fee de aqueſte concierto,
ſi es que guſtas, tengo de ir,
y ſino irème a morir,
ſi ya prima no eſtoy muerto.
Inf. Yo vengo en eſſo. *Cel.* Yo eſtoy
con menos fiero cuydado.
Inf. En mi promeſa fiado.
Cel. Seras mia? *Inf.* Tuya ſoy:
a Dios. *Cel.* A Dios gloria mia:
ſe firme aunque eres muger.
Inf. Exemplo al mundo ha de ſer
lo que vieres en Vngria.
Vanſe, y ſale el Principe, y ſus criados.
Prin. Mi reſolucion es eſta,
en eſto aueis de ayudarme,
Celaura me tiene muerto,
en mi ſus memorias viuen
para la vida tan fuertes,
y para el alma tan firmes,
que las imagino eternas,
y las padezco inſufribles.
Mientras pude ver ſus ojos,
caſi conuertido en lince,
pidiendo al tiempo ocaſiones,
y a la fortuna imposſibles.
Aunque mirandome en ellas,
en ſus amenaças viue
influxos de dos eſtrellas
para mi ſuerte infelizes.
Y aunque los vi tiernamente,
zahareños apacibles,
en lo hermoſo ſoſegados,
y en lo rigoroſo libres
Suſpendieron mi eſperança,
engañada de imposſibles,
los terceros que embiè,
los remedios que diſpuſe,
los enredos que inuentè,
y las locuras que hize.
Pero deſpues que ſu eſpoſo,
zeloſo arrojado, y libre
la ſacò deſta Ciudad,
llenandola alegre, ay triſte!
a vna caſa de placer;
y que placer, pues la vide,
quien puſta ſus miradores,
fortiliça ſus jardines,
que dexò como la noche
quando a las nubes ſe rinde,

© Biblioteca Nacional de España

y del Sol desamparada,
de negras sombras se viste:
ò como quedara el mundo
si auiendo vn eterno eclipse
boluiera a ser caos confuso
quando sus esferas miden.
Algunas vezes durmiendo,
y soñando, no tuuiste
sobre el coraçon vn peso,
que al procurar diuidille
de los pechos con las manos,
con desasosiegos viles
os dio sudores mortales
entre congoxas terribles?
Pues assi velando yo
estas ansias que me oprimen
siento que auian de acabarme,
pues no acaban de afligirme.
Amor me enternece el pecho,
zelos, zelos me diuiden
a pedaços las entrañas.
Y el respecto que me impiden
me abrasa el alma; y en fin
de los mismos imposibles
que considero, me nacen
resoluciones que piden
remedio a vozes, y assi
intentado lo que os dixe,
me resuelua a procuralle,
pues mayor mal que morirme
no es posible suceder,
valedme amigos, seguidme.

1. Y no te espanta señor
ver la igualdad conque mide
la justicia el Rey tu padre,
pues es tal que haze posible
el llegar a tu persona,
afilada de inuencible
su nunca torcida espada.

2. Y en ti solo no te impiden
su valor, y su nobleça,
teniendo su antiguo origen
no menos que sangre tuya,
y Arnesto el Marques no rige
los poderes de tu padre,
y lo es aunque infelize
de Celaura. *Prin.* Loco estoy!
si tratais de perluadirme,
tratarè yo de mataros,
villanos, infames, viles,
viue Dios que aunque la tierra
clamores al Cielo embie,
y de la esferica vola
los dos polos se desquicien,
mi Celaura ha de ser mia,
pues ni a la muerte se rinde
este mi amor.

1. Señor, no des vozes.

2. Ya dispuestos a seruirte
estamos.

Pr. Mi madre viene?
id bolando, y preuenidme
caualios, gente, rigores,
pues los que en mi pecho assisten
desesperado me arrojan,
y temerario me afligen.

Vanse, y sale la Reyna, y Feduardo, queda el Principe.

Su mano, y su bendicion
me de V. Magestad.

Reyn. Con la bendicion, tomad
la mano, y el coraçon
que tan tiernamente os ama:
hazeis de la Corte ausencia?

Prin. Harela con tu licencia,
pues con deleytes me llama
el campo, donde goçando
diuertirè algunos dias
las necias melancolias
que casi me van dexando.

Reyn. Esse es loable exercicio,
si quien lo estima, y lo trata
a estremo no se dilata
que se le conuierta en vicio.

Prin.

© Biblioteca Nacional de España

Pri. Solo bolar quiero ver
vna Garça. *Reyn.* Es lindo buelo,
quando de la tierra al Cielo
mide al subir, y al caer.
Prin. Dicho to yo si la veo
caida en los braços mios.
Reyn. Pero diferentes brios
juzgaua en vuestro deseo,
no lo imaginè en las alas
de Neblies, y de Alcones,
sino buscando inuenciones
curiosamente en las galas,
dedicandoselas todas
a la Infanta de Boemia,
con quien la fortuna premia
mi deseo en vuestras bodas:
y aduertid, que aurà partido
ya de Boemia la Infanta.
Prin. Y yo para gloria tanta
estoy presto, y preuenido: *Ap.*
miento, porque solo trato
de mi amurosa locura.
Reyn. Enamoraos su hermosura?
Donde teneys su retrato?
Prin. Donde con mas perfeccion
copie sus bellos despojos,
a penas le vi los ojos,
porque de Celaura son: *Ap.*
mas porque pienso que es tarde
con tu licencia me voy.
Reyn. Mil bendiciones os doy,
Dios os guie, Dios os guarde.
Prin. Si alcançe a Celaura, si. *Vase.*
Reyn. Feduardo, este consuelo,
y este bien, despues del Cielo
todo te lo deuo a ti.
Fed. El auerlo deseado
confiesso que me has deuido,
y lo bien que ha sucedido
solo me huuiera premiado,
quanto mas con las mercedes
que aplicas a mi priuança.

Reyn. Notable fue la mudança
del Rey *Fedu.* Alabarla puedes
por milagrosa, pues vemos
la costumbre de vna vida
tan por puntos diuidida,
en dos contrarios estremos.
Quien vio entonces la piedad
perecer con la injusticia,
y ve agora la justicia
no perderse en la piedad,
facilmente podra creer
que es milagro.
Reyn. Y no hara mucho:
con que contento te escucho?
Fedu. Pues no deues de saber,
demas de lo que has sabido,
lo que de nueuo ha ordenado
vigilante en el cuidado
de su gouierno. *Reyn.* Que es?
Fedu. Mandar poner vn cordel
a la puerta principal
de Palacio, con el qual
va a visita en tirando del
el son de vna campanilla
de que alguien le quiere hablar,
estando puesta en lugar
donde siempre pueda oirla,
que hasta en esto no ha fiado
de su Magestad.
Reyn. Christianissima piedad!
Fedu. Diuina razon de estado,
que luze en su pensamiento,
como con el Sol el dia,
de lo qual en toda Vngria
admiracion, y contento
generalmente resulta.
Reyn. Que haze agora?
Fedu. Audiencia ha dado,
y del Consejo de Estado
le traigo aqui la consulta.
Reyn. Pues para despues remito
el seruirle, y el hablarle,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no es razon estoruarle. *Vas.* *Fedu.* Sentiralo infinito.

Sale el Rey.

Rey. Que papeles son aquestos Feduardo?
Son las consultas?

Fedu. Oy se cumple el plaço
de vn mes que sus despachos dilataste?

Rey. Hiziste informacion de las costumbres,
opinion, calidad, y entendimiento
de los que me proponen para oficios,
que tanto necesitan estas partes.

Fed. Hize quantas humanas diligencias
me dio lugar el termino preciso.

Lee. Para el gouierno de Albacete consultan
Artenio, Federico, Sinibaldo:
Artenio es hombre en calidad mediano,
mas tiene singular entendimiento,
gran Christiandad, con opinion notable
de justo, de piadoso, y verdadero,
y en la paz, y en la guerra te ha seruido
con gran satisfacion: es Federico
de tu casa, y tu sangre, pero tiene
estraña condicion, ingenio humilde,
y esta en Vngria mal acreditado:
Sinibaldo, señor, es gran soldado,
libro gallardamente en las jornadas,
de quince años a esta parte han sido
restauracion de Vngria, de las quales
saco muchas heridas, pero es hombre
de tosco trato, de conciencia rota,
y suele beber mas de lo ordinario.

Rey. Pues denle con que coma, y con que beba,
de mis tesoros, suficientemente,
pues para gouernar, poco le importa
el ser valiente, y el mostrarme heridas,
si tan mal a si mismo se gouierna:
y Federico, si es pariente mio,
con la honra del feudo se contente,
ò aspire a otras mercedes no dañosas
al bien comun: y Artenio, pues sus partes
son las mas conuenibles para el cargo,
goçele, autoriçando mi persona
que representa en el.

Fedu.

© Biblioteca Nacional de España

Fedu. Y el justo Cielo
guarde mil años tan heroyco zelo.
Para el Castillo de Absterdan consultan
a Estefano, Ataulfo, y Ludouico:
Estefano señor es noble, y rico,
y pienso que del serlo se ha salido
para venir agora a consultallo.
Rey. Esso es cierto?
Fed. Quiza mudò el semblante,
Rey. Yo lo remediarè para adelante.
Fedu. Ludouico es persona en quien concurren
mil partes naturales, y adquiridas,
tan llenas de valor, que exemplo han sido:
de Maestre de Campo te ha seruido
muchos años, su edad descanso pide,
y està pobre en estremo: de Ataulfo,
pues te sirue en tu Camara, ya sabes
quan bien merecerà mercedes tuyas,
añadiendose a esto estar agora
en Boemia, siruiendo en tu embaxada,
de donde embia el Rey para en su abono
cartas en su fauor apretadissimas.
Rey. Poco importa el fauor, si la experiencia,
y los meritos faltan, en mi casa
le hare yo mas merced; y a Ludouico
doy el Castillo. *Fedu.* Esta bien empleado;
porque es gran Cauallero, y gran Soldado:
estos te proponen en quien puedes
elegir Capitan para tu guarda,
Anteo, y Celidonio: Anteo tiene
sobre gran calidad, buenas costumbres,
y honra tu Corte tan luzidamente,
que se lleua los ojos de la gente:
Celidonio es mi hijo, y tan mancebo
que autoridad le falta para el cargo;
en lo demas de las costumbres suyas
te suplico señor que lo preguntes
a quien las mira sin passion de padre,
sino basta aduertirte que le juzgo
por incapaz de oficio tan supremo,
aduertid tambien de que imaginò
que le auian consultado solamente,

por

© Biblioteca Nacional de España

por lo que fauoreces mi priuança.

Rey. Que mas ay que saber en Celidonio
de que es tu hijo, que le auras criado
a tus buenas costumbres inclinado;
de mas, de que no es falta el ser mancebo,
si en su naturaleza se dispone
su prudencia, ayudada, y persuadida
de tal educacion: ya de mi guarda
le hago Capitan. *Fedu.* Los pies
beso por merced tan eminente.

Tocan la campanilla.

Rey. Quien me pide audiencia?

Po. Alborotada llega agora a la puerta de Palacio
llorando vna muger.

Rey. Dezidla que entre,
y aduertidla Portero que ha de darme
el memorial cubriendose la cara,
y sin hablar palabra. *Vase el Portero.*

Fedu. Algunos notan
en V. Magestad por grande estremo
el tratar desse modo las mugeres.

Rey. Estremo llaman a lo que es cordura?
Si yo conozco en mi naturaleza
que se apassiona viendo la hermosura,
podrè ser buen juez apassionado?
Si vna voz mugeril quando es señora
es lisonja del gusto, y del oìdo,
como se escaparàn de apassionados
los oìdos de vn Rey lisonjeado?
Dexalos, digan, digan Federico,
pues yo entiendo mejor, que si en el mundo
sin ver, ni sin oìr a las mugeres
todos los hombres como yo juzgaran,
muchos inconuenientes se escusaran.

Sale vna muger cubierta la cara con el manto, y dale vn memorial.

Lee el Rey Notable cosa!
que ruido es este?

Fedu. Mas se leuanta. *Sale el Portero*

Por. Biuda tu gran Metropoli de Vn
se pierde ya señor. (gria)

Rey Que te alborotas? *Sale*

Criado. Ve presto a remediallo.

Fedu. En tu Palacio
cerraron ya las puertas.

Rey. Porque causa?
Abrirelas no basta mi persona
para defensa suya?

Fedu. A fuego, y sangre va Troya.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Venid, tened sossiego,
donde ay valor, qu importan
sangre y fuego.
Vanse, y sale Atislao, y Celaura, Atislao sin espada.
Atis. No es deleyte gustoso,
no es caça deleytosa
la de los pajarillos, dulce esposa?
Celau. Si mi querido esposo,
pero crueldad ha sido
el assaltallos en su propio nido:
llamales a las redes,
diparales al buelo,
facilita el deleyte en el desvelo:
pero por las paredes,
y en los ocultos huecos (cos.)
de mientras rocas, y de troncos se-
El auelles deshecho
su aluergue regalado
artificiosamente fabricado,
me tuuo el tierno pecho
ya tan hecho pedaços,
como si me sacarãde tus braços.
Atis. Essa piedad tan tierna
forma en ti esposa amada
vna gloria estremada,
que ojalà fuera eterna. *Sientanse.*
La margen desta fuente
ocupa, pues nos llama su corriẽte
O que acertada cosa,
que siguiendo este norte
huir de los bullicios de la Corte,
y en la distancia hermosa
destos huertos suaues
mirar los pezes, escuchar las aues
Que es ver la varia suerte
de tanta flor hermosa,
el iazmin blico, y encarnada rosa
boluiendo luego a verte,
y mirar tus despojos
todos en los espejos de tus ojos;
dichosa mi alegria,
aunque a ratos la pierdes (verdes)
entre aguas claras, y entre plãtas
pues en ti gloria mia
tal possession alcança
en lugar donde todo es esperãça.
Celau. Ay mi bien, que amorosa,
que obligada te quiero,
conque gustos los tuyos considero
y ya con que medrosa,
y atreuida trilleça (ça:)
se despeña mi llãto en mi terne-
ay esposo del alma!
Atis. Que te aflige mi alegria?
Celau. Pensiones son q̃ paga la mea este gusto, a esta palma, (moria)
pues me acuerda atreuida
q̃ todo ha de acabarse cõ la vida.
Quanto mas, mas me rezelo
miro en estos jardines
claros exẽplos de tẽpranos fines,
pues es a lo que veo
en la flor mas vfana
el nacer oy, para morir mañana.
Y quando mas contenta
viuo sobresaltada, (rada)
y muero enternecida, aunq̃ ado-
pues se me representa,
y con la vista toco (co,)
q̃ siẽpre el mucho gusto dura po-
cierto impulso me aflige,
que a dezillo no acierto. [muerto
Ati. Ya estoy mis ojos en tus braços
al que todo lo rige
encomienda la vida, [da,)
y estos discursos ciegamẽte olui-
que si con vista clara
las viessen, no podria
auer en los humanos alegria.
Bueluo a la hermosa cara
los bellos arreboles,
que hasta el cristal es nueuo
atras dos soles.

Celau

© Biblioteca Nacional de España

Celau. Ay Atislao!
Atis. No llores.
Celau. Tuya soy, pero piẽsa (ofensa
q̃ el que aduertido de la humana
en los gustos mayores
no rezela este efecto, (creto.)
ò no esta enamorado, ò no es discr
Hazen ruido, como que derriban puertas, y vozes.
Valgame Dios! que ha sido?
Atis. Donde estan mis criados?
Cel. Todos huyẽdo vã alborotados
que ocasion han tenido?
Atis. Las puertas derribaron,
y por las tapias del jardin saltarõ:
que gente es esta? Ay Cielo!
Celau. El Principe sin duda,
esta fue la sospecha, esta la duda
que formò mi rezelo.
Atis. Mis armas.
Celau. Ay cuytada! (pada]
Atis. Mal aya el hõbre q̃ dexo la es-
Sale el Principe con criados, y gente.
Prin. No es posible el caparte
Atislao. *Atis.* Señor mio,
en mi que desvario
ha podido obligarte
a que me des la muerte? (te]
Pr. Embidias solas de tu buena suer-
Celau. Principe soberano.
Prin. Lleualde, pues me abrasa,
tenelde preso en esta misma casa.
Celau. Siempre asida a su mano
he de ir con èl. *Prin.* Espera.
Atis. Señor, señor.
Prin. Lleualde, callad, muera.
Atis. A Dios mi espola amada,
mi deshonor no intẽtes. *Lleuãle.*
Cel. Leona soy cõ vñas, y cõ diẽtes
en lugar de tu espada.
Prin. Tente.
Celau. No ay quien me tuerza.
Pr. Assi tuuiera dicha como fuerça.
Escucha, buelue los ojos
mas piadosos que crueles
a ver mis tiernas entrañas
ardiendo en tu blanca nieue.
Celau. Buelue los tu a mis desdichas
para que assi no me lleeuen
el coraçon que me arrancan
en la vida que me ofrecen.
Tu tienes entrañas tiernas?
Tu humanos efectos tienes?
Pues a mis quexas te rindan,
y a mi llanto se endurecen.
Prin. Hagamos quentas los dos
escuchame, y mansamente
veremos quien paga mal
la satisfacion que deue.
Despues de dar a mi amor
atreuido tantas vezes
con respectos esperanças,
y desvios, con desdenes.
No me distes la palabra
en aquel espacio breue
que vi la noche vencida
tantos rayos de tu oriente,
de que no te casarias
con Atislao, porque fuesse
de mi perdonado?
Celau. Ay triste!
esso a dezirme te atreues?
Quando se cumpliò palabra
tomada violentamente
con amenaças injustas
de irresistibles poderes?
Y que no te diria entonces
por escusalle la muerte.
Prin. Pues no te espantes si agora
he querido que le viesses
hasta que el peligro mismo,
quando del quiere valerme
para alcançar tus favores
[illegible]
piado

pia lo famente mis quexas,
ni mis gustos blandamente.
Cel. Antes si de tus rigores
mis fuerças no me defienden,
me mataran mis congoxas
en tus braços. *Prin.* Oye, tente.
Celau. Arrojara al Cielo rayos,
tragarmeha la tierra aleue.
Prin. Espera, que aunq̃ me escuchas
sospecho que no me entiendes,
con forçarte no te obligo,
que soys todas las mugeres
tan faciles al rendiros,
como al defenderos fuertes:
mas tan abrasado estoy,
que si aqui no te resuelues
quieta a no desdeñarme,
y blanda al aborrecerme,
la cabeça de tu esposo
veras en espacio breue
en tus manos, para mi
tan bellas como crueles,
y por serte tan piadoso
para poder resoluerte
te quiero dar mas lugar,
pensalo a solas, y aduierte,
que si quieres escaparte
quando escaparte pudieres
desde sitio, que cercado
tengo con bastante gente,
apenas sabrè tu ausencia,
quando vn laço infamemente
en el cuello de tu esposo,
aunque me aflija me vengue:
pensalo bien, y Celaura,
pues te digo que lo pienses,
si no lo aciertas, despues
ni me culpes, ni te quexes. *Vase.*
Cel. Quien vio desdichas tá grãdes?
quien fue posible que viesse
tal genero de rigores?
quien determinarme puede
entre dudas que me agrauian,
y entre penas que me vencen?
a crueldades que me acaben,
a desdichas que me afrenten.
A mi esposo desdichado
quiero tan amablemente,
como la luz a los dias,
como el Sol a los laureles,
como a la tierra las aguas,
como a las aguas los pezes,
como al tiempo la esperança,
y a la fineza con la suerte.
En precio ponen sus prendas,
porque rematalas quieren;
su honor piden por su vida,
y entrambas dos cosas penden
de mi mano, ay desdichada!
que he de hazer? afrentarèle
por gurdalle? no es razon,
el imaginallo ofende:
mas como veran mis ojos
aquella sangre inocente,
clamando al Cielo piadoso,
y haziendo la tierra estrella?
No es posible, y ha de serlo
el darle afrentosa muerte,
la vida, como podrè
despues de librarle verle,
aunque viuo, sin honor,
con menos vida, y mas muerte?
No puede ser, pues que harè
desesperada, vereme
con su cabeça en mis manos:
dura pena! trance fuerte!
pero ya es afrenta en mi
que tan ciega, y variamente,
aunque estas penas no acaben,
estas dudas no atormenten:
que medio podrè buscar
que a ningun estremo lleguen
de los dos que me congoxan?
Irè afligida, pondreme,

© Biblioteca Nacional de España

a los pies deste tirano,
a pedille tiernamente
que me dè al esposo mio.
Bien pienso, buen modo es este;
mas que hago en ocasion
tan apretada, y tan fuerte?
la que pide enternecida,
desesperada promete,
porque cesando la causa
tan viles efectos cessen:
matarme serà mejor,
bien he dicho, matareme;
mas alma tengo Christiana,
y el aduertir que se pierde
mi atreuimiento reporta,
y mi locura detiene:
pues Cielos! que deuo hazer?
aconsejadme, ò valedme;
abrid vn camino, abrid
bocas en la tierra, deme
lugar en su centro obscuro,
pues me deue justa mente
darme lugar donde cayga,
quien me ha dado en q̃ tropiece:
mas por que soy desdichada
ha permitido mi suerte
que los caminos se tuerçan,
y que las puertas se cierren
todas a los ojos mios:
salgan pues mis vozes, lleuen
este Oriçonte mis quexas,
que quiça si las refieren,
ò a lo menos las escuchan,
los ecos a darme lleguen
fauor sus peñascos duros:
Principe tirano, alene;
mas ay de mi! si me oye
dara a mi Atislao la muerte,
irè sufriendo, y callando,
donde mis ansias me lleuen,
solamente confiada
en que si lastimas vencen
el rigor, y en la piedad
acogimiento merecen,
quien como yo las señala,
y quien como yo las vence. *Vase.*

Salen el Rey, y la Reyna.

Rey. Gran sobre salto tuue. *Rey.* Ved señora
la vana suerte de la humana vida,
pues quando vi a los ojos de la Aurora
mi mano tantas vezes homicida,
y a los del Sol tan publica ofensora,
de las honras tirana, y atreuida,
no pude ver bien solo vn pensamiento,
sombras de tan estraño atreuimiento:
y agora que entro regido, y piadoso,
tan solidas justicias exercito.
Rocando, hombre imprudente, y poderoso,
porque aun hijuelo suyo en vn delito
prouado, auiendo sido vergonçoso
en la conebicion de vn apetito,
de insolente, y de vil naturaleça,
mandè que le cortaran la cabeça;
y ha conjurado hasta el menor pariente,
apellidando libertad venia

© Biblioteca Nacional de España

fauorecido de infinita gente,
que ciega, y locamente le ſeguia;
pero diſpuſo el Cielo omnipotente
que ſolamente la preſencia mia
hizieſſe con los miſeros turbados,
lo que el ſol ſuele hazer en los nublados;
y el viejo acelerado, que vna eſpada
iba blandiendo en la rebelde mano,
contra mi, al parecer, deſembainada;
oyendo ſolo, donde vas villano?
con la vista tan ciega, y tan turbada,
que cayò tropeçando en lo mas llano;
reſpondiò, mi conciencia me condena,
y poſtrado a mis pies murio de pena.

Reyn. Eſſo, y mas puede la Real preſencia,
por el Cielo en la tierra eſclarecida.

Rey. Eſſo, y mas puede en mi la diligencia,
de vueſtra deuocion fauorecida,
en vueſtras Oraciones, prouidencia
fue del Sumo Hazedor, no merecida,
de mi el poder ſeruiros, y adoraros
con claro entendimiento, y ojos claros.

Reyn. Que el Cielo os guarde ſolamente os digo,
pues no hallarè razon correſpondiente
a eſſa merced. *Entra Rodrigo.*

Rey. No llegas? que ay Rodrigo?
que ſe dize de mi. *Rod.* Generalmente
todos alaban lo que yo bendigo,
y con lo que oy paſsò, queda la gente,
como ſi vieran con mortal deſmayo,
hazer el tiro al fulminante rayo.

Rey. Que dizen mas?

Rod. Que tu mudança admira,
pues fuiſte vn Rey injuſto, y lo eres Santo.

Rey. Que dizen mas? *Rod.* q̃ el claro Sol ſe mira
en ti. *Rey.* Que mas?

Rod. Pues ſi me aprietas tanto,
direte que ay quien dize que es mentira,
para engañar de nueuo, y no me eſpanto
pues los eſcarmentaron tus deſmanes.

Rey. Por eſſo ſolo fueron los tiranes,
no ſolo de los Reyes admitidos,

© Biblioteca Nacional de España

pero son a los Reyes importantes,
porque desenfadados, y atreuidos
los descubren secretos semejantes,
y de todo auisados, y aduertidos,
enmiendan sus costumbres por instantes,
cosa que en muchos siglos no se hiziera,
a no auer quien sus faltas les dixera.

Sale Feduardo, y tocan la campanilla.

Fed. Ya tienes en la mesa la comida.
Rey. Quien me quiere hablar?
Reyn. Parece hora
algo descompassada, y desabrida.
Rey. Esto es primero que el comer señora:
mira quien es.
Fed. Vn viejo que conuida
a llanto, con las lagrimas que llora
lastima el coraçon. *Rey* Entre al momento,
que aun no sè su desdicha, y ya la siento.

Entra el Viejo.

Viej. Señor, yo tube vn hijo desdichado,
pues viniendo los dos por vn camino,
con dinero, aunque poco, bien ganado,
a quitarnosle vn hombre solo vino,
y a quien le replico con mas cuydado,
y se le defendiò con menos tino,
que fue mi hijo, me mato en los braços;
seguile, el coraçon hecho pedaços,
y en distancia de tierra salio gente
a mi afligida voz, y quedo preso
atajado el villano delinquente:
y aunque le fulminaron el processo,
como doy por testigo solamente
mis ojos tristes del injusto exceso,
y siendo parte no he de ser testigo,
temo que han de librar a mi enemigo:
y a ti señor en esta duda apelo,
poniendo mi verdad en tu presencia,
por quien espero que te embie el Cielo
alguna milagrosa prouidencia.
Rey. Que lastima me ha dado!
Rey. Id en vn buelo
por esse delinquente, en su inocencia

© Biblioteca Nacional de España

bien claramente la verdad le mira
que tal passion no puede ser mentira.
Reyn. No te congoges tanto. *Tocan la cãpanilla*
Rey. Conque prisa llaman:
quien puede ser? mirad quien sea,
que alguna cosa de importancia auisa.
Port. Ninguna hallamos. *Sale Rodrigo.*
Rey. No es posible, bolued.
Rod. Prouoca a risa,
y vn caualloque libre se passea,
mordiò el cordel, mirad si es marauilla
el no guardar compas la campanilla.
Rey. Mirad si tiene dueño, ò le ha tenido.
Fed. Quiza deue de ser de algun Soldado.
Rey. Llamenle luego, y venga preuenido
del porque a mi presencia le han llamado.
Sacan al delinquente.
Fed. El preso que mandaste te han traido.
Viej. Y el que fue mi enemigo declarado.
Rey. De los dos en la estraña diferencia,
contemplo la malicia, y la inociencia:
como intentaste tan infausto hecho?
Del. Yo señor. *Rey.* No te turbes, y responde.
Viej. No le passaste en mi presencia el pecho?
Del. Señor caduca, como, quando, y donde?
Viej. En vn camino con mortal despecho,
del dolor que a mi llanto corresponde.
Del. Desvaria señor? *Rey.* Yo lo receso:
no tienes mas testigos? *Viej.* Solo el Cielo
en quien confio que a las piedras duras
de aquella sangre salpicadas,
lenguas darà que con verdades puras
dexen las que yo digo averiguadas.
Rey. Si con lenguas tan fuertes las apuras,
tus querellas veras justificadas,
buelue al lugar funesto, ve a traellas.
Viej. Irè bolando, y boluerè con ellas.
Rey. Que passion tan estraña.
Rey. El esta loco. *Del.* Y yo inocente.
Reyn. Lastima le tengo.
Rey. Vereis señora en la ocasion que toco
la industria mia la grasa que prevengo.

Rod.

© Biblioteca Nacional de España

Rod. De oìllo assi, a risa me proueca:
hablar las piedras?
Fedu. A celebrar me vengo,
mirando al Rey, de oìllo, y admirallo.

Sale vn Portero, y vn Soldado.

Por. Este es, señor, el dueño del cauallo.
Rey. Pues dè razon de como anda perdido?
Sol. No siendo de prouecho le he dexado
por inutil. *Rey.* Que años te ha seruido?
Sol. Diez y seis.
Rey. Diez y seis, pues no has andado
como fuera razon agradecido:
si te vieras de mi tan mal pagado,
no quedaras quexoso, y afligido?
Pues aunque irracional, sino ay malicia,
ni sentimiento en èl, en mi ay justicia.
Su racion ordinaria, y competente
por quenta de sus gajes le señalen;
y recojanse luego. *Reyn.* El Cielo aumente
virtudes tantas,
y que atantos valen.
Rey. Y con otra merced equiualente
lo que le quito de su sueldo, igualen.
Sold. Beso tus pies. *Fedu.* Su rectitud espanta!
Del. Temblando estoy de su justicia santa.
Rey. Adonde està aquel viejo?
Por. Aun no ha venido. *Rey.* Mucho tarda.
Del. Fue lejos. *Rey.* Tu lo sabes? *Del.* Señor.
Rey. No ay que negarme, que tu has sido
quien su hijo matò en tormentos graues;
reprehendia el delito cometido.
Del Quien de todos los pechos tiene llaues
mouiò mi lengua, y descubriò mi exceso,
y pues lo quiso èl, yo lo confieso.
Rey Lleuenle donde pague su pecado.
Del. Y en quien mi salvacion hallar confio.
Reyn Pienso que el mundo quedarà admirado
de ver en tu justicia tanto brio.
Fedu. Quien tal pudiera auer imaginado,
sino tan sabio Rey? *Rey.* Esto no es mio,
que para exercitar sus justas leyes,
Dios assiste en los pechos de los Reyes.

© Biblioteca Nacional de España

Vanſe, y ſale Celaura, y el Principe.

Cel. Principe, ſi mis lagrimas te mueuen,
pues mis quexas ſe atreuen,
mezcladas con mi afrenta,
dame a mi eſpoſo.

Prin. Mi paſion ſe aumenta.

Cel. Bien caro ſe ha comprado
mi amor de tus rigores ayudado;
tus tratos inhumanos,
me ataron las manos
de mi honor vengatiuo,
que muero alegre, con dexarle viuo,
para que el mundo arguya,
que fue mi vida el premio de la ſuya.

Prin. Pues me pides tu eſpoſo, mi amor mides,
porque no me le pides
cruel con menos brio?

Celau. No puedo mas, porque es eſpoſo mio;
damele por los cielos.

Prin. Calla enemiga, que me abraſo en zelos;
no me aflijas por Dios, mira ſeñora
que mas te quiero agora!
mas el alma te precia!
que aunque he ſido Tarquino con Lucrecia,
por tu amor mas perdido,
en el aborrecerte no lo he ſido!

Celau. Pues que es tu penſamiento?

Princ. Solo obligarte,
que a no precipitarte
por conſeguir tus fines,
con mas moderacion te determines:
conſiente algunos dias
mi fuego ardiente, en tus ceniças frias.

Cel. Eſſo dizes cruel, eſſo tirano,
quando tu injuſta mano
del honor me deſpoja,
y rebienta mi llanto en mi congoja:
villano, fementido;
tu eres hijo del Rey? tu bien nacido?
tu tienes ſangre hidalga, y eminentes
no puede ſer, ò miente
quien dixere que cria

buē-

© Biblioteca Nacional de España

buenas inclinaciones la hidalguia;
dame essa daga, dame
conque vierta a tus pies mi sangre infame,
por culpa tuya, y por desdicha mia:
mas no me matàra
el azero violento,
pues que no me mataste con tu aliento:
pero señor, con alma menos fiera,
haz que viua mi esposo, aunque yo muera,
y morirè en sus brazos acuytada
contenta, sino honrada.

Princ. Y podrè, ay ojos bellos!
dexar los tuyos para verte en ellos?
podrè dalle esta vida,
despues de examinada, y conocida?
podrè dalle esta gloria?
y podrè auiendo sido,
primero su ofensor, ser ofendido?
ay Cielos! mi esperança
no pide enmienda ya, sino venga ça:
confuso estoy, turbado, y de zelos
abrasado, y furioso;
y pues en esta ingrata,
el amor rinde, y del desprecio mata,
oy verà, por los Cielos!
lo que puede vn desden mezclado en zelos.

Celau. Entre las dudas que te estoy mirando,
en mi pecho temblando
el alma considera
que a mi esposo me das. *Pri.* Aqui le espera.

Cel. Con la fe que me has dado
guarda el secreto de lo que ha passado.

Prin. Acuerdate de aquella que me diste.

Celau. Que has dicho? escucha, ay triste!

Prin. Solamente lo hago,
porque agradezcas mas lo que te pago. *Vase.*

Cel. Serán entre estas dudas,
del coraçon las alas lenguas mudas;
pero si han menester mil coraçones
tan grandes confusiones;
vno que harà en mi pecho,
en tantas penas, que me viene estrecho?

© Biblioteca Nacional de España

ſi verè los deſpojos
de Atiſlao, en las niñas de mis ojos:
dirèle mis deſdichas ſi le veo,
lograrè mi deſeo,
mejorando mi ſuerte,
matandome no es bien, no por mi muerte,
ſino porque ſus dias acabara con las afrentas mias.
Que harè? que medios tomarà mi lengua,
pues que reſulta en mengua
tan cierta, y conocida
de ſu honor quantas haga por ſu vida;
ay de mi! ciega, y loca,
piezas del alma arrojo por la boca.

Corren vna cortina, y aparece el Principe, dando de puñaladas à Atiſlao.

Atiſ. Señor. *Prin.* Has de morir.
Atiſ. Porque me matas
injuſtamente? Celaura mia! *Cel.* Ay Cielos!
Prin. Que hizieron tus deſdenes, y mis zelos.
Cel. Ten la mano cobarde.
Atiſ. Ya mi bien tu ſocorro llegò tarde.

Toma la daga para darſe, y deſmayaſe, y detienela el Principe.

Cel. Moriremos los dos eſpoſo amado.
Princ. Tente, ſoy deſdichado!
ſeñora injuſto he ſido!
ya eſtoy de lo que he hecho arrepentido.
Criad. 1 Si es muerta? 2. Caſo eſtraño!
Celau. Muriendo vivo, mas ſerà en tu daño,
que ya no ſoy muger, ſoy vna fiera,
vna reciente injuria,
vn agravio valiente;
pues eſta ſangre, por tu cauſa ardiente,
al pecho ſe retira,
y la terneça ſe convierte en ira.
1. Tente. *Vale à dar con la daga, y detienenla.*
Cel. Ha traìdores! *Prin.* Voy deſeſperado,
tras mi ciego envidado.
porque me aflige el vella.
2. Tente. *Vaſe el Principe y todos.*
Celau. Pues no te alcançan mi querella,
fulminen mis enojos,

mas

© Biblioteca Nacional de España

más rayos que arrojaste por los ojos;
y yo sin aduertir mas preuenciones,
loca en mis confusiones,
muerta en mis desconsuelos,
clamando iré justicia de los cielos,
por estos Oriçontes,
saltando valles, y moviendo montes.

IORNADA TERCERA.

Salen Rodrigue, y el Portero.

Port. Todo es fiesta, y alegria.
Rod. Celebrado casamiento será.
Por. De goço, y contento
está loca toda Vngria,
y en este templo mayor,
los velarán en llegando.
Rod. Por aquella puerta entrando
va la Reyna, y lo mejor
del mundo que la acompaña.
Por. Y por esto lo veremos,
pues no dexa que passemos,
tanta gente. *Ro.* Es cosa estraña.
Por. Y el Rey viene, desde aqui
va a recibir a su nuera,
y la Reyna aqui la espera.
Rod. En la misma Iglesia?
Port. Si. *Rod.* Y el Principe?
Rod. Ya ha salido
a recibir a su esposa.
Rod. Dizen q̃ en estremo es hermosa
Port. Essa opinion ha traido.
Rod. Por Dios que es cosa de ver
tantos galanes, y damas
como entraron, muchas famas
ocuparon. *Por.* Bien se ven
soberanos pobladores
del Paraiso. *Rod.* Es verdad,
y entre ellos que cantidad
aura de zelos, y amores.
Port. Ya esta la Reyna en su assiẽto,
y el Rey se encamina ya
a esta puerta. *Rod.* Bien le esta
la magestad, y el contento.
Port. Aqui se pondra a cauallo,
su camino es por aqui.
Rod. Es sin duda, porque alli
veo traelle el cauallo.

A vn tiempo va saliendo el Rey con acompañamiento, y le traen el cauallo.

Alab. Plaça, plaça, afuera, aparta.
Rod. Que grandeça! aplauso pide.
Por. Ni con la vista se mide,
ni del respeto le aparta.
Rod. Es vn principe escogido.
Port. Dios le prospere, y le guarde.
Fed. Sospecho que salis tarde.
Rey. Notable descuido ha sido.
Celau. Dexadme, dexad q̃ es mucha
mi desdicha.
Fed. Quien le canta
tal alboroto que espanta.

Sale Celaura sin chapines, con las manos, y el rostro salpicado en sangre, y vn pañuelo, y la dama del Principe, y la Reyna tras ella.

Reyn. Espera Celaura, escucha.
Celau. Buelue los ojos señor,
mira Rey, aduierte, espera,
y escucha con la justicia
las vozes de la inocencia,
en ocasion no te impida,
esta causa te detenga,
que esto es ser Rey, la congoja
me ha enmudecido la lengua.

Fed.

© Biblioteca Nacional de España

Fedu. Suspende señor. *Rey.* q̃ dizes?
Fedu. Digo, que la Infanta llega
a la Ciudad. *Rey.* Y estas cosas
en mi opinion donde llegan?
Di, que a penas te conozco,
Celaura di.
Celau. Y en mis quexas
perdona el vencer en mi
la passion a la verguença.
Del Principe perseguida,
con mi esposo satisfecha
dexè la Corte siguiendo
tu consejo, y tu licencia,
y en vna casa del campo
estaua viuiendo en ella,
de mi Atislao adorada,
entretenida, y contenta,
dando parte de los dias
a la caça, y a la pesca,
enterneciendo los montes,
y deleytando las selvas,
el mirarle los regalos,
y el oirle las terneças
en el cristal de las aguas,
y en los ecos de las peñas:
quando assalto vnos jardines
tu hijo, nunca lo fuera,
y como si fueran torres
de enemigas fortaleças,
su deuil fuerça acometen,
su apacible sitio cercan,
sus tapias humildes saltan,
rompen sus delgadas puertas,
y a mi esposo de mis braços
con nunca vista presteça
tras el coraçon me arrancan,
y sin el alma me dexan.
En las enemigas manos
del Principe, pues en ellas
me amenaçan los rigores,
y me detienen las furças.
Con todo mi honor entonces
hasta morir defendiera,
mas viendo que la esperança
aplacaua a la defensa,
me dize (señor escucha)
me dize que fauorezca,
ò logre tan mal deseo,
ò cortada la cabeça
de mi marido, en las manos
me ponga, y assi suspensa
me dexa, y se va yo triste
temblando pisso la tierra,
clamando a los Cielos miro,
y voy dudosa, rebuelta,
donde mi estrella me guia,
donde mis ansias me llenan,
que huuo de ser a sus pies.
y alli proponga mis quexas,
mezclando con el furor
tan a tiempo la terneza,
que no solo muchos pechos
ablandara, pero dellos
muchos diamantes labrara,
y muchos montes mouiera:
solo el de Carlos entonces
con mas rigor perseuera
en dar lugar al agrauio,
dando terneça a la fuerça.
Obstinado, y alagueño,
con alma dura, y voz tierna,
confirma las amenaças,
ratifica las promessas;
tanto que ciega, turbada,
temerosa, y descompuesta,
pensando, mas no pensando,
que quien dessa no piensa:
que a mi esposo redimia,
sin èl loca, y sin mi muerta,
vnidas para rendirme
la desdicha, y la violencia:
comprè cõ mi honor su agrauio,
y la vida con su afrenta,
y quando en mi mal piadoso,

y

© Biblioteca Nacional de España

y encogido en mi verguença,
entendi que me le daua,
no tan solo me le niega,
pero a mis ojos señor
con vna furia soberuia,
con vn rigor inuencible,
con vna crueldad inmensa,
con este azero homicida,
con esta daga sangrienta
mil bocas abrio en su pecho,
viendo yo por todas ellas
salir llamando justicia
tras la sangre la inocencia:
y aunque aplique la vengança
a la mugeril flaqueça,
viendo mis fuerças tan cortas,
como grandes mis afrentas,
remitiendo los rigores
a los ojos, y a la lengua:
Camino de tres jornadas
andare en la forma mesma
que me ves, alborotando
con vozes, y con querellas,
por los poblados los hombres,
por los desiertos las fieras,
hasta llegar a tus pies,
donde las lagrimas tiernas
que en mi coraçon se fraguan,
que por mis ojos rebientan,
y con el polvo, y la sangre
de mis megillas se mezclan;
te està pidiendo justicia,
justicia, justicia, sean
su limpia espada en tu mano
tu igual peso en mi querella,
sin piedad que los derriben,
y sin passion que los tuerçan;
pues eres Rey, y tan justo,
que en los Orbes te celebran.
Propio amor, y propia sangre,
ni te obliguen, ni te vençan,
que en tal caso, yo atreuida,
con mas ojos, con mas lenguas
que te doy causas bastantes,
y tengo razones ciertas:
aurè de pedir vengença,
prouocando la paciencia
a los pechos de los hombres,
a los frutos de las selvas,
a los rayos de las nubes,
al poder de las estrellas,
y haràme el Cielo justicia
si es que me falta en la tierra.

Rey. Que tiernamente esta desdicha siento:
que enojado està el Rey!
Acin. Con que semblante
a todas partes mira fuego arroja!
Fedu. Quando la compassion del sentimiento
llegò jamas a estremo semejante?
Prin. Quien viò tal suspension en tal congoxa?
Rey Tan lastimado quedo, que en mi alcança
la justicia el temor de la vengança.
Fedu. Ya la Infanta llegò
Salen la Infanta, Celandio, el Marques, Atanlfo.
Marq. Que desconsuelo!
no es aquella mi hija?
Prin. Ay desdichado!
no es aquella Celaura?

Celan.

© Biblioteca Nacional de España

Celau. Sin sentido
me dexa vn traidor padre: ay Cielo!
Celaud. Fue en efecto muger, hame engañado.
Inf. Que tragedia contemplo:
ha que ha venido?
Reyn. Sabe el Cielo señora quanto siento
que aya cosa que turbe este contento,
perdonadme señora sino paro.
Rey. Por vos con mas aplauso, y cortesia
la Regia furia del valor que incito:
daos Principe a prision. *Prin.* Tã buẽ amparo
no ha de valerme? *Reyn.* No es la causa mia,
de Dios es la justicia que exercito,
suya es la fuerte, y cortadora espada,
en mi mano por èl desembaynada,
Prin. Señor. *Rey.* No repliqueis, lleualde presso.
Reyn. Señor. *Rey.* Si me obligays, el Cielo viue,
que he de sacarla que me puse al lado,
y de lo que es virtud hazer exceso.
Prin. Ya señor mi obediencia se apercibe
entre misericordia confiada:
madre, y señora *Reyn.* Hijo, ay Dios!
Prin. No llores.
Reyn. Son de Rey, no de padre estos rigores.
Rey. Feduardo, esto hazed.
Prin. La muerte aguardo.
Fedu. Cobra aliento señor, y ten prudencia,
que en manos de tu padre està tu vida.
Prin. Mi delito a mis ojos Feduardo,
yo mismo me pronuncio la sentencia.
Celau. Ay tirano ofensor, falso homicida.
Inf. Por estraño camino el Cielo ordena,
que tenga tiempo de escusar mi pena.
Celau. Con esta dilacion, aun ser podria
resucitar mi vida a mi esperança.
Rey. Mas me aflige en razon de ser tan tuya,
el ver trocarse en llanto mi alegria.
Inf. Fingir conuiene aora tal mudança,
a solo mi desdicha se atribuya.
Rey. Lleuareis a su Alteza vos señora,
donde descanse, aunque se aflige agora.
Reyn. A seruillà señor solo me obligo,

no

© Biblioteca Nacional de España

no a consollala, que no està mi vida
para admitir, ni para dar consuelo.
Rey. Celaura, y el Marques queden conmigo.
Inf Irè, aunque lastimada, agradecida. *Vanse.*
Rey. Donde veràn que satisfago al Cielo,
logrando breuemente vna esperança,
que en mì es justicia, y en los dos vengança
Marq. Señor, no menos que tu hijo ha sido.
Rey. No ay que dezirme.
Celau. Mia es la querella, no de mi padre.
Marq. Hija. *Rey.* Marques calla;
que yo estoy obligado, y tu ofendido;
y antes que salga la primera estrella
verà el Sol como en campo de batalla
en mi pecho, aunque tierno se desquicia,
vencida la piedad de la justicia.
Y antes que buelua a mi Palacio, y antes
que desampare este lugar, adonde
oy la quexa de tan vil delito,
veràn que con rigores semejantes
mi seuera justicia corresponde
a la de Dios, aquien aora imito:
en su Templo entrarè, donde primero
sacrificalle mis entrañas quiero.
Marq. Seueridad notable!
como ignoro
parte desta desdicha, ciega muerte,
aunque constante en mi dolor la siento,
Ay hija!
Celau. Ay padre el sentimiento lloro,
que tan sin culpa, por mi causa siente;
mas pues perdiendo honor, vida, y contento
no es posible lograr a otra esperança,
justicia espero, ò tomarè vengança.

Salen los dos criados del Principe solos.

1. Si el Principe viene preso
a esta torre, ya los dos
en ella estamos: por Dios
que temo algun mal sucesso.
2. Solo para que acudamos
a su seruicio venimos
1. Pues que con èl estuuimos
no muy seguros estamos.
2. Que mas pudimos hazer
nosotros, que aconsejar
lo mas sano, y replicar,
y por fuerça obedecer!
1. Auisar fuera mejor
al Rey.

© Biblioteca Nacional de España

2. De quē ahì resultarà,
si el Principe se enojara
Inconueniente mayor.
1, Que gran trabajo es seruir,
aunque a dueños soberanos.
2. Mayor que con propias manos
afanar para viuir;
porque el perder de si mismo
es la dicha mas segura,
y lo demas es ventura,
cierto engaño, y ciego abismo.
La mucha seueridad
del Rey me tiene temblando:
pero que estoy escuchando,
yerros son.
1. Ansi es verdad,
y en el Principe no creo
lo que miro temeroso,
Sale el Principe con vna cadena.
Prin. Cielo, Cielo piadoso!
es soñado quanto veo:
presa la persona mia?
Yo cadenas? No soy
por ventura el que naci
para heredero de Vngria?
Que injusto rigor me ofrece
la rabia conque me incito;
pero tan grande delito
mayor castigo merece.
Mi padre es justo, aunque mande
que muchas muertes me dèn;
mas bien mirado tambien,
tambien mi disculpa es grande.
Con igualdad assegura
culpa, y disculpa en mi pecho,
por tal hermosura hecho
agrauio a tal hermosura:
mas mi padre riguroso
no lo aduierte, pues seuero,
se arroja al ser justiciero,
y se niega al ser piadoso.
Viendo desnuda su espada
no me assegura, y me aflijo,
mas tendrala al ser su hijo
tolcida sino embaynada:
pero su justicia es mucha,
aunque en su piedad la veo,
temiendo estoy, oye Anteo,
temblando estoy, Celio escucha
aueis sabido que huuiesse
Rey que a su hijo castigasse,
en la vida, aunque probasse
varios delitos que hiziesse?
1. No señor, esso medroso te tiene!
Prin. Cobarde soy.
1. Atiento le hablè. *Ap.*
Prin. Ya estoy
alentado, y animoso.
2. Bien hiziste, y de no auer
ninguno, serà el primero
tu padre, que es justiciero,
y temo que lo ha de hazer.
Salen Feluardo, y Celaura cubierta de luto, y dos damas con ella, todas con luto, y mantos.
Prin. Que es esto que pronostican
este luto, estos temores?
Celau. Mis penas seràn mayores
si a mis venganças se aplican.
Fedu. Perdoneme V. Alteza,
que soy leal, y mandado
del Rey mi señor. (tristeça.
Prin. Cuydado me dà en todas ta
Fedu. Mandate su Magestad
que le des mano de esposo
a Celaura. *Prin.* Soy dichoso,
esta justicia es piedad,
castigo, y de padre amigo
es este.
Fedu. Engañado estas. *Ap.*
Prin. Ay de mi! *Celau.* Luego veràs
los postres deste castigo.
Prin. Tomala, tu esposo soy.
Celau. Porque guia mi esperança

© Biblioteca Nacional de España

a mi honor, y a mi vengança,
la fee, y la mano te doy.
Fedu. Oye agora señor. [pena)
Prin. Di, que dizes? *Fed.* Muerto de
que tu padre te condena
a muerte.
Prin. Mi Padre a mi?
Fed. En este papel lo lea tu Alteça.
Prin. Rigor estraño!
yo lo creo, que en mi daño
que cosa aura que no crea?
Cel. A mayor estremo obliga
tu crueldad.
Prin. Tan rigurosa
Celaura siendo mi esposa?
Celau. Soy primero tu enemiga.
Prin. Donde vas? *Cel.* A estar con ti.
Prin. No podras sin mi licencia,
pues me deue esta obediencia
quien es mi esposa.
Fed. Es ansi.
Dam. 1. Logra tan justa esperança.
Dam. 2. Tente. *Fed.* Espera.
Cel. Hazello intento,
por ver en su sentimiento
principio sde mi vengança.
Prin. Si assi quieres, escucha,
y en lo que oyeres veras
que mi sentimiento es mas,
aunque mi desdicha es mucha.
Considera mas piadosa,
quan excessiua es mi pena,
pues mi padre me condena,
querellado de mi esposa.
Hasta serlo fue lealtad
el vengarte con valor,
pero agora ya es crueldad
el tratarme con rigor.
Rrecibirme por esposo,
para ofenderme, no se
como no mas piadosa fee
fue el engaño tan forçoso.
Que opinion te dará el mundo
si eres, por ser tan de acero,
piadosa para el primero,
y cruel para el segundo.
Aun fuera con mas concierto
tu trato menos esquino,
si es que con matar el viuo
resucitaras el muerto.
Mas no haziendolo señora,
mira que eres, siendo tal,
para el vno no leal,
y para el otro traydora.
Aduiertan tus sinrazones,
que es en daños tan forzosos
el matarte dos esposos,
añadirte obligaciones.
Porque desde el mismo dia
que a mi me maten, mi bien,
por quenta tuya tambien
corre la vengança mia.
Con rigor, aunque inhumano
pudiera a tu confiança
conseguir esta esperança,
pero sin darme la muerte.
Fuera menos para mi,
mas deuistelo de hazer,
porque fuera el perder
la gloria que pierdo en ti.
Con mas dolor que la muerte,
mas deueras acordarte,
cruel, que del adorarte
ha nacido el ofenderte
Celau. Ya no te faltaua aora
para acabarme la vida,
sino tras ser tu ofendida,
dezir que soy tu ofensora.
Ya matador riguroso
de la vida mas honrada,
si de tu padre obligada
te recibi por mi esposo:
Fue por no hallar mi valor
otro medio mas piadoso

© Biblioteca Nacional de España

conseguir, y consiguiera
juntos vengança, y honor:
y assi logrè mi esperança,
pero fue con preuencion
de que nunca fue traicion,
la que es medio en la vengança:
y antes alabança espero
que vituperio en el mundo,
si en el esposo segundo,
que eres tu, vengo el primero.
Y no creas que en el dia
que yo logre esta esperança
con su muerte, la vengança
correrà por quenta mia:
porque a el tu le mataste,
por quien yo te mato a ti,
mira pues si contra mi
vanamente me obligaste.
Y aunque estoy de ti aduertido,
de que no enmiendo mi suerte,
siendo assi, que de tu muerte
no me resulta su vida.
Dificilmente concierto
con la enmienda que recibo,
a ti recibirte viuo,
ni a èl recibirle muerto.
Y quedate, pues te veo
con tal rabia, y con tal gloria,
a èl viuo en mi memoria,
y a ti muerto en mi deseo.

Prin. Oye cruel mas que bella,
que mi muerte solicito
al rigor de mi delito,
pero no al de mi querella:
perdoname tu, aunque el Rey
me castigue. *Fedu.* Tierno voy.

Dam. 1. Yo afligida. *Vanse.*

Prin. Loco estoy.
Esto es honor? esto es ley?
En vna muger tal suerte
de crueldad, y condicion!
y en Principe vn coraçon
tan obstinado y tan fuerte!
en los hombres como yo
tienen su rigor las leyes?
Assi castigan los Reyes,
a sus herederos? No.
Cosa es dura, cosa es nueua,
mi padre podrà mandallo.
pero quien a executallo
es posible que se atreua?
Mas si harà, pues si porfia
tanto mi Celaura bella
en esforçar su querella
serà de la muerte mia,
que tan de veras le plugo
mostrar en mi su rigor,
no solo el executor,
pero tambien el verdugo:
mas si ella lo ha de ser
quien la muerte me ha de dar,
que mas ay que desear,
y que menos que temer?
Animoso, y satisfecho
estoy, Cielos soberanos,
pues que morirè en sus manos,
si no enternezco su pecho. *Vase.*

Salen el Rey y Ataulfo solos.

Ataul. No entrarà ninguna.

Rey Ay Cielo!
si es que viene a negociar
si, que no le ha de faltar
al afligido consuelo.
Aunque yo estè tan deshecho
en llanto, y con tal razon,
que pienso que el coraçon
me embia sangre del pecho

Ataul. Gran valor, y gran piedad!
gran justicia! *Rey.* Y gran dolor!

Ataul. Mas si lo mira mejor
señor V. Magestad.

Rey. No me aconsejes, sino
vete, no te atreuas tanto,
quien a mi me dirà, quanto

© Biblioteca Nacional de España

eſtoy aduertido yo
tengo por dignas hazañas,
y de valeroſos Reyes,
romper las tiernas entrañas,
antes que las tiernas leyes.

Sale la Reyna.

Reyna, Señor. *Rey*. Aqui mis enojos
esforçaran mi dolor
hasta matarme.
R. Señor, porq̃ no boluereis los ojos?
mirad los tiernos despojos
de las congojas que siento.
Rey. Porque temo quando intento
el miraros. *Reyna*. Escuchad.
Rey. Resoluerme he en la piedad
si los bueluo al sentimiento.
Reyna. A vuestro hijo señor
aueis condenado a muerte,
que humana razon aduierte
que es injusticia el rigor?
si el castigar es valor
en los justicieros Reyes:
porque conseruan las greyes
preuiniendo los agrauios?
tambien es de Reyes sabios
saber declarar las leyes:
porque os mostrais tan sebero
con quien iguales porciones
de nuestros dos coraçones
hizieron el suyo entero?
con resolueros tan fiero
en vna causa tan pia,
no veis que asombrado el dia
dexais el Cielo sin Sol,
la tierra sin su arrebol,
y sin su heredero a Vngria.
Rey. Si es que puedo con valor
puedo a todo replicaros,
aunque callando dexaros
pienso que hiziera mejor;
no es injusticia el rigor,
quando se deue emplear,
ni es delito el perdonar
apasionado el poder,
que en vn Rey no ay tal saber,
como saber castigar.
Del Principe la osadia,
delito tan sin segundo,
puso asombrandose el dia,
luto al Sol, y horror al mundo,
que no la justicia mia;
y si heredero he quitado
a Vngria, no os dè cuidado;
pues en que siglo, en que ley
faltò para vn Reyno Rey,
ni vn señor para vn estado?
y antes su prouecho ordeno,
pues cortando la cabeça
de vn Rey malo, con certeça
les doy en duda otro bueno;
porque an este a quien condeno
la condicion inhumana
es tan fuerte, es tan tirana,
que siento, y aun cierto estoy,
que fuera heredalla oy,
para perderla mañana;
y no dexo de tener
por este conocimiento
vuestro mismo sentimiento,
y harto mas deue deser,
pues sentis como muger
llorando por descansar;
mas yo entero por guardar
al ser de hombre igual decoro,
sintiendo lo que no lloro
me atormenta el no llorar:
de Rey justo, y de piadoso
padre tengo el coraçon,
aunque es en vuestra opinion
arrojado, y riguroso:
incierto, y dudoso estuue
lidiando con la verdad,
mas la heroica Magestad
de Rey en causa tan fea

© Biblioteca Nacional de España

me obliga à que el mundo crea
mi justicia en mi piedad.
Reyn. Pues q̃ hareis? *Rey.* Executar
mi sentencia, y no viuir.
Reyn. Vn Principe ha de morir,
y vn Rey lo puede mandar?
como se puede esperar
tan fuerte resolucion?
no padecen excepcion
las mas generales leyes
en los hijos de los Reyes?
Rey No, quando insolentes son.
Rey. Que he de veros tan cruel?
que ha de verse derramada
nuestra sangre, que mezclada
os estè clamando en el.
Rey. Es alabança tan fiel
de mi justicia valiente,
que aquella sangre inocente
que el vertiò tan sin compas
en mi solo para mas,
aunque en vos menos se siente,
Reyn. Con vuestro hijo tal brio
de rigor? ya es injusticia.
Rey. Si, que en razon de justicia
aun yo mismo no soy mio.
Rey. Vos soys justo? vos soys pio?
que pretendeis? que intentais?
Bey. Dexadme por Dios.
Rey. Que os vais?
de penas a morir vengo.
Rey. Yo padezco las que tengo,
y mas las que vos me dais.
Salen la Infanta, y Celandio.
Inf Ya primo voy a ser tuya.
Celan. Hasta el Cielo me leuantas.
Rey. No ay cosa que no me aflija.
Reyn. Yo confiesso que la Infanta
esforçarà mis terneças,
aunque no siente mis ansias.
Rey. Con tanto luto señora?
Inf. Bastantes fueron las causas
que siento en vuestras tristeças,
quando a mi no me obligaran
las que yo acra he tenido,
sabiendo por vna carta
que ya mi padre ha logrado
las mejores esperanças.
Rey Goze del Cielo señora,
y pues su edad era tanta
sirua de consuelo a todos.
Inf. Lo que a mi me consolora,
fuera el ver que tu les dieras
a tantos como le aguardan,
mobiendote enternecida,
pidiendote arrodillada,
que reuoques la sentencia,
aunque justa, tan estraña
que pone horror a las pidras,
y desconsuelo a las almas.
Rey. Señora, si vuestra Alteça
me obliga, y no se leuanta
pondreme yo de rodillas.
Inf. Vuestra Magestad lo manda
Rey. Demas de que es la justicia
en mi la primera causa
que resiste a mi piedad,
tan a costa de mi alma,
ay otras dos: es la vna
hazer la parte agraviada
tan importante querella,
y seguilla sin alçalla.
Y la otra el estar casado
ya el Principe con Celaura,
y quedar viuo, y no tuyo
malogrando esta esperança,
auiendo venido a dar
tantos bienes, y honras tantas
a estos Reynos, y a ellos Reyes
aunque no culpa, y desgracia,
ha sido fuerça dexarte
sino ofendida burlada.
Inf. En la postrera que es mia
tus dudas facilitara,

© Biblioteca Nacional de España

con aduertirte señor
de que yo ya estoy casada
con mi primo, que a mi Reyno
por ser varon aspirava,
siendo heroyco descendiente
de mi sangre, y de mi casa:
y por euitar las guerras
que entre los dos se esperauan,
este medio se ha escogido
que hiziera esta concordancia.
Cel. Para que yo mereciera
vna dicha soberana.
Rey. Con parauienes aprueuo
concordia tan concertada,
que ha de celebralla el mundo,
mas permiteme que vaya
a sentir el no seruirte,
y a sacar de mis entrañas
lagrimas que corran mas,
y menos corridas salgan. *Vanse.*
Reyn Si el pesame, y para bien
no te doy de espacio Infanta,
perdoname porque voy
muerta a los pies de Celaura. *Vase.*
Inf. Beso los tuyos; que tierna
me dexa, y que lastimada.
Celan. Con mis dichas te consuela,
en mis dichas te leuanta
a verte en los ojos mios,
Inf. Las que yo tengo bastaran.
Celan. Que bien logrado deseo.
Inf q̃ bien lograda esperança. *Vanse.*
Salen Arcinda, y Celaura.
Cel. No me consueles, ay Cielos!
que en mi triste coraçon
flechas penetrantes son
las que tienes por consuelos;
consolarme es ofenderme,
solo el tratar de vengarme,
si no puedo consolarme,
ni he podido defenderme.
Arc. Vengate que bien haràs
por que la vida entretengas,
pero quanto mas te vengas
veo que te afliges mas:
y assi sospecho del verlo
que obstinada por honrarte
vas tratando de vengarte,
y te lastimas de hazello,
porque el ver señora mia
fenecer en tu vengança
tan general esperança
no menos que en toda Vngria,
y el ver a quien te ha ofendido
tan de veras lastimado.
Cel. Que dizes? necia has andado.
Arc. Con buena intencion ha sido;
Sale la Reyna.
Reyn. Celaura, hija.
Cel. Quien es?
Rey. Yo que vengo ciega, y loca
a dar el alma, y la boca
a tus manos, y tus pies.
Cel. Señora.
Reyn. Porque se vea
que es de madre este cuydado,
de vn hijo tan desdichado
como tu quieres que sea:
yo te di el segundo ser
Celaura cali en mis braços,
donde mis tiernos abraços
te ayudaron a crecer,
ya con cuidado aduertido
en tu adorno, y compostura
perficionè tu hermosura
que tan en mi daño ha sido;
y con tu gusto te dì
esposo, nunca lo hiziera!
pues ni a tì sin el te viera,
ni yo me viera sin mi.
Confiesso que fue terrible,
y detestable tu afrenta,
pero ya en lo hecho piensa
que es el remedio imposible.

© Biblioteca Nacional de España

Vente mi Celaura bella
conmigo a los pies del Rey,
y satisfecha la ley
si baxas de la querella,
obligarasle a perdon,
que pues yo no te ofendí
el tomar vengança en mi
que te adoro, no es razon:
mi llanto otra vez te ablande
que tus plantas riega aora.

Cel. No mas, leuanta señora
que en ti a vn estremo tan grande
no hallo que responder,
no tengo de replicar,
sino llorando callar,
y muriendo obedecer.

Reyn. El Cielo te guarde, y yo
te dè el alma, ven. *Cel.* Por ti
irè a perdonalle ansi,
pero a ser su esposa no;
mi muerte serà mi palma

Arc. Con razon queda vencida.

Cel. Ay esposo de mi vida,
siempre te tengo en el alma. *Vanse.*

Salen el Rey, y el Marques.

Rey. Marques vuestra honra es mia.

Marq. Menos importa señor
el quedar yo sin honor,
que sin heredero Vngria,
quanto, y mas q̃ el q̃ me has dado
con tu heroico proceder,
y accion que pienso hazer
me dexaran mas honrado,
que es suplicarte me des
para tu hijo el perdon,
sin cortelle obligacion
al casamiento despues
con mi hija, que si ha sido
tan solamente señor
medio de cobrar honor
el auerse ofrecido,
el Papa dispensara,
y ella ocupará vn Conuento.

Rey. Vuestro leal pensamiento
en mi acreditado està,
pero juez riguroso
serè Marques, porque quiero
mostrarme Rey justiciero,
aunque soy padre piadoso:
y a no ser esto Marques,
si al Principe perdonara,
con quien mejor le casara
que con Celaura, no es
vuestra hija, siendo vos
de mi sangre, y de mi casa.

Marq. Ya de los limites passa
essa merced, mas por Dios
señor. *Rey.* Marques leuantad,
y no passeis adelante
essa razon.

Marq. Importante
es tu gusto en mi lealtad.

Salen Celaura y Arcinda.

No es Celaura, que estrañeça
de passion.

Cel. Ha cielo Santo!
señor, con el mismo llanto,
y con la misma terneça
que vine a pedir justicia
vengo a pedirte piedad,
y porque de mi bondad
no se arguya que es codicia
de heredarte la Corona;
renunciar el casamiento,
y a nueuo recogimiento
recogerè mi persona,
obligandome a ponella
en segura Religion,
pues del Principe el perdon
ha lugar sin mi querella;
concedeselo, y haras
que quede tan satisfecho
con el mi ofendido pecho
como del castigo, y mas.

Sale

Salen la Reyna, la infanta, y Celandio.

Reyn. Ayudele V. Alteza,
y yo, y todo lo he de hazer,
que bien sera menester
batir esta fortaleça.
Rey. Sin duda se han concertado
para impedir mi rigor,
mas constante en mi valor
pienso que será escusado.
Inf. Ya señor, pues la ofendida
pide por satisfacion
sin la querella, el perdon,
no aurà cosa que lo impida.
Reyn. Ya con entrañas de padre,
sin torcer tu buen gouierno
podràs ver el llanto tierno
de vna esposa, y de vna madre.
Rey. No han de ser padres los Reyes
Reyn. Eres de piedra, ò de azero?
Donde vas? *Rey.* Verè primero
si lo permiten las leyes.

Sale Feduardo alborotado.

Fedu. Que hazes señor? Espera,
que tan descuidado vas;
el Principe mi señor,
ya no preso, libre està.
De nobles, y de plebeyos
el concurso general
sus prisiones han rompido,
y ya lleuandole van
en los ombros por las calles.
A tu Palacio Real
parece que se encaminan,
donde quizà le pondran
en tu silla la Corona,
pues aclaman libertad,
y repiten viua Carlos
con su fauor sin igual.
Mira por ti, que aunque sea
tu hijo, contigo està
enojado, es moço, y tiene
en su pecho la crueldad.
Rey. Abraçame Feduardo,
pues no me pudieras dar
nueua que mas me obligara,
ni que me alegrara mas,
pues yo hize de justicia,
torciendo mi libertad
lo que deuia al ser Rey,
y ellos de potencia haràn
que viua vn hijo que adoro,
sin que me puedan culpar
de luez apasionado,
quien imaginara tal?
Vengan, vengan contra mi,
pues quando me aprenian mas
quedarè mas disculpado,
y si es que le quieren dar
mi Corona, yo el primero
le llamarè Magestad
poniendola en su cabeça,
y si es que quieren passar
a mayor estremo en mi
alegre por restaurar
su vida, darè la mia,
tambien con certeça igual,
y viendome quien me ha visto
con Regia seberidad:
hasta aqui tan justiciero,
ya tan piadoso veràn
claramente que he tenido
la justicia en la piedad.
Dent. Viua Carlos, Carlos viua.

Sale el Principe, y toda la compañia.

Prin. Mi obediencia viuirà
a tus pies, pues viuo yo.
Otra vez puedes mandar
que me corten la cabeça,
que vida, ni libertad
no quiero contra tu gusto,
sino merezco esperar
que tu me dès el perdon.
Rey. La Potencia te le dà,

© Biblioteca Nacional de España

disculpando la justicia;
pero yo te quiero dar
los braços satisfaciendo
la terneça paternal.
Celau. Y yo me iré a vn Monesterio.
Prin. Sin mi gusto no podras,
y tengo de ser tuyo.
Rey. Celaura; no ay replicar.
Prin. Otra vez te di la mano.
Celau. Mucho obligado me has,
si mucho me has ofendido.
Prin. Marques los braços me dad
Marq. Los pies te quiero pedir.
Reyn. El Alma os quisiera dar.
Rey. Y assi tiene alegre fin
de aqueste Rey la piedad.

COMEDIA FAMOSA.

RESVCITAR CON EL AGVA.

De Don Joseph Ruiz. De Don Iacinto Hurtado de Mendoça. Y Pedro Francisco Laniui Valencia.

Personas que hablan en ella.

Carlos.
Pedro de Maçara.
Ludouico.
Fabricio, vandolero.
Roberto viejo.
Catarro, gracioso.
Violante.
Beatriz.
Isabel, criada.
Leonido.
Isardo, vandolero.
Lamberto.
Tres Angeles.

Corrase vn baſtidor, y aparezca Beatriz durmiendo ſobre vn peñaſco, diga como ſoñando la copla que ſe ſigue, y al miſmo tiempo ſalga Pedro de Maçara en trage de vandolero.

Beat. No me mates Pedro, aguarda,
embayna en piedad heroica
el puñal, que en vn rendido
ſe diſluſtra la victoria.
Ped. Quiero pues llegar.
Beat. Detente: *Diſpierta.*
no me mates, que es deshonra
anticipar la vengança,
quando la ofenſa ſe ignora:
ſepa pues porque me matas,
antes que el impulſo pongas,
que es morir a coſta mucha,
el morir ſin culpa propia.
Ped. Que es eſto hermoſa Beatriz?
que ſentimiento ocaſiona
a que heridas del dolor
tus luzes viertan aljofar.

© Biblioteca Nacional de España